

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

EL ESPIRITU DE LA CIENCIA, por el Dr. Daniel Martner. Prensas de Chile. 1931.

He aquí la primera obra dada a la estampa por las Prensas de la Universidad. Ya la crítica extranjera y nacional se ha pronunciado ampliamente sobre el alto valor de su contenido. «Meditaciones sobre el desarrollo de las ciencias, explica el subtítulo, y la evolución del pensamiento humano desde los comienzos de la cultura hasta los tiempos en que vivimos, con especial consideración de las preocupaciones actuales del hombre en los dominios de la investigación científica».

Obra de amplia y noble arquitectura mental, representa el esfuerzo de una completa síntesis sobre la evolución de la ciencia, alma de la cultura y sentido cabal de la civilización moderna.

La simple transcripción de su índice de materias puede dar la medida de la amplitud de este libro, cuya importancia señala un momento bien interesante en la historia de la cultura nacional.

PROLOGO.

CAPITULO I.—De la ciencia y la cultura.

CAPITULO II.—De la historia, evolución y filosofía de la ciencia.—A) Preocupaciones científicas en los tiempos antiguos.—B) Preocupaciones espirituales en los tiempos medievales. Las primeras Universidades, centros de investigación científica. C) Progreso y desarrollo científico en los tiempos modernos.—La invención de la Imprenta y su trascendencia cultural.—El Renacimiento científico.—El alcance científico de la organización del sistema universal de Copérnico.—El progreso general del espíritu.—La influencia científica universal del empirismo de Bacon de Verulam.—La significación del descubrimiento de las leyes planetarias de Kepler en el terreno de la ciencia.—La trascendencia científica de los grandes descubrimientos de Galileo.—La influencia del racionalismo de Descartes en el desarrollo general de la ciencia.—Los descubrimientos científicos y las ideas de Pascal en el dominio de la física

y las matemáticas.—La influencia del perfeccionamiento de las matemáticas y el reino de la armonía de Leibniz en la ciencia.—Las teorías de Stahl en los dominios de la química y la biología.—El descubrimiento de la gravitación universal de Newton y su alcance en el mundo de la ciencia. El criticismo de Kant y el desarrollo del pensamiento humano.—La influencia científica del liberalismo económico de Adam Smith.—Los experimentos de Lavoisier y el nacimiento de la química moderna.—El impulso científico del evolucionismo de Lamarck. La mecánica celeste de Laplace y su trascendencia científica.—La ciencia de la educación de Pestalozzi y Fröbel y su trascendencia en la formación de la conciencia individual.—Las expediciones científicas de Humboldt y su influencia en el desarrollo de las investigaciones. Los descubrimientos electro-magnéticos de Faraday y su alcance científico.—Las investigaciones de Savigny en el dominio de las ciencias jurídicas.—El proteccionismo económico de List y su influencia en el desarrollo de la ciencia de la riqueza de las naciones.—La trascendencia científica del positivismo filosófico de Comte.—El socialismo científico de Marx y su influencia en las ideas sociales y cultura del presente.—Los fundamentos científicos del Darwinismo y su influencia en el pensamiento humano.—El valor científico de la filosofía evolucionista y la sociología de Spencer.—Las investigaciones de Lombroso en los dominios de la psiquiatría y de la ciencia penal.—La trascendencia de los descubrimientos químico-biológicos de Pasteur en la ciencia moderna.—Las investigaciones de Kock en el terreno de la bacteriología y su significación científica.—Los trabajos de Berthelot en el terreno de la química orgánica y su influencia en el progreso de la ciencia.—El descubrimiento de Roentgen.—Los descubrimientos de histología de Ramón y Cajal.—Los inventos de Edison y Marconi en los dominios de la electrotecnia.—Las investigaciones de Einstein en el terreno de la relatividad y los fundamentos de la nueva física.

CAPITULO III.—De la historia general filosofía de la historia ante el espíritu y desarrollo de la ciencia.—A) El desarrollo de la ciencia histórica.—1. Consideraciones sobre la génesis y el desenvolvimiento de la ciencia histórica.—2. Consideraciones sobre la generación de los acontecimientos de la humanidad y sobre el historiador en general.—B) La filosofía de la historia.—1. El desarrollo de la filosofía de la historia y las diversas concepciones de ésta en el presente.—2. La concepción de Spengler en «La decadencia de Occidente».—3. La idea del progreso.

CAPITULO IV.—De la unidad y armonía de la ciencia.—A) El principio de causalidad como elemento fundamental en las ciencias reales.—B) La base experimental de las ciencias en particular, la teoría y la unidad científica general.—1. En las ciencias matemáticas, mecánica y física.—2. En las ciencias químicas, biológicas y médicas.—3. En las ciencias morales, políticas y sociales.

CAPITULO V.—De la estructura y métodos de la ciencia.

OBRAS COMPLETAS DE DON ANDRÉS BELLO. Edición hecha bajo los auspicios de la Universidad. (7 volúmenes).

publicado ya siete volúmenes: I: «Poesías».—II: «Gramática de la Lengua Castellana».—III: «Proyecto de Código Civil».—IV: «Proyecto de Código Civil (segunda parte)».—V: «Proyecto de Código Civil» (Tercera y última parte).—VI: «Derecho Internacional».—VII: «Opúsculos Jurídicos».

Se ha llevado a cabo esta empresa monumental de publicidad, con el apoyo del Ministerio de Educación de Venezuela que ha querido vincularse a esta obra de alta cultura americana.

BARROS ARANA, por Ricardo Donoso. Prensas de la Universidad de Chile. 1931.

tituto Nacional durante la rectoría del señor Barros Arana y contarse en el número de los aplaudidores de la actividad literaria de Ricardo Donoso.

No es novicio el señor Donoso como autor. Sus producciones son numerosas y de reconocido mérito aquí y más allá de nuestras fronteras. El libro «Barros Arana» indica que esa labor continuará y que él sabrá aprovechar el período de los cincuenta años de que habla el publicista científico argentino José Ingenieros, anteriores a la edad en que el hombre se va poniendo mediocre. Antes los jóvenes carecían de iniciativas en este período; hoy están haciendo irrupción en muchas naciones en el campo de las letras, en el de las artes y de la política. En este orden y en otros, los tiempos cambian sin cesar.

Los detalles de este libro y su plan de composición han sido ya enunciados en artículos de prensa. No cabe, pues, aquí la repetición de datos, sino un juicio fragmentario de las partes salientes que permitan valorar mejor el conjunto.

En sus páginas se diseña perfectamente la figura egregia de Barros Arana, tanto en sus rasgos psicológicos o característicos cuanto en su acción múltiple de la educación, del arreglo de textos de enseñanza, publicación de folletos y del dilatado trabajo de combinar los materiales de su monumental historia.

Esto de componer libros de investigación histórica es mucho más complejo y difícil de lo que la gente suele pensar. Es preciso que los sucesos, los personajes y el plan estén trazados en forma novedosa y atrayente, ed manera que interesen al lector y queden grabados en su memoria. En resumen, hay que hacer novedad. Y Donoso se halla capacitado para el éxito de estas dificultosas tareas.

Una biografía de largo contexto como la de que se trata, debe ser la expresión del momento en que se reseña y el reflejo del ambiente; dos factores que se advierten en la narración.

Así, en cuanto a la vida infantil de don Diego y al medio social de esa fecha, el señor Donoso aporta noticias nuevas. Cuando a esa edad los niños jugaban al volantin, el futuro historiador leía, acumulaba sensaciones. Y más tarde, cuando los mozos grandes se dedicaban a la gimnasia caballística, él seguía estudiando y frecuentando los espectáculos que algo enseñaban.

Esta pasión por el estudio se acrecentó de año en año, hasta crear el espíritu vigoroso, nutrido de ideas y nociones científicas de la virilidad. Surgió de esta conjunción de facultades brillantes el publicista de lo menor el luchador político y el historiador sin igual.

Repleto de datos sobre la acción política de Barros se halla el libro de Donoso. Las instituciones y la sociedad habían estado sometidas a la influencia del Partido Conservador, tildado de reaccionario por los liberales en escasa minoría. Barros Arana se hizo un liberal decidido, y en sus publicaciones había siempre alguna tilde de prevención contra sus adversarios, cuando no era una controversia directa. Al correr del tiempo, los partidarios formaron muy alto número en las filas de los avanzados.

El más interesante de todos los asuntos que señala Donoso en la biografía es el relativo a la actuación de Barros en la enseñanza pública. Mediante su intervención se operó una reforma radical, métodos y sistemas eran anticuados; imperaban el latín y la historia sagrada sobre todo, vehículos del *alma mater* española, aún latente en América en cuestiones de enseñanza. Como rector del Instituto, modernizó los estudios; introdujo el de las ciencias, de los idiomas vivos y de las matemáticas y contabilidad comercial.

Como rector ejerció una vigilancia continua: recorría los patios y visitaba las clases. El que escribe estas líneas era alumno y jamás sorprendió en su rostro una sonrisa o un gesto de enojo, siempre igual y seco. Sin

embargo, corrían afirmaciones de que era bueno y compasivo, en especial con jóvenes pobres y de provecho. Poseía además un atributo valioso para un jefe: la capacidad para juzgar a los hombres y elegir sus cooperadores. Por último, no hubo informes de que hiciera propaganda en sus clases en sentido político o religioso.

No obstante, el odio político sacrificó al ilustre reformador, sin miramientos a sus diez años de servicios y a sus méritos notorios. Esta injusticia amargó el alma de don Diego por algún tiempo.

A su misión de árbitro en la cuestión de límites con la Argentina, dedica el volumen que examino, páginas bastante informadas.

Soplaban vientos de tempestad. Los adversarios políticos de Barros Arana le auguraban un fracaso. Aunque no ignoraba los principios del derecho internacional, decían que carecía de la práctica y de la malicia que en las discusiones de límites se ponen en juego con frecuencia. Pero el conocimiento de la topografía andina que le era muy sabido y el trato asiduo con los hombres de la vecina República, contribuyeron a que se manejara con la pericia del más consumado diplomático. Mantuvo con firmeza y sin desmayo su teoría del divorcio de las aguas, contra la del perito argentino de las altas cumbres.

Llovieron los denuestos de la prensa argentina; pero el juez supremo que dirimió este pleito entre las dos naciones, el rey Eduardo de Inglaterra, sentenció a favor del punto de vista chileno.

Con relación a la postrera labor literaria de Barros Arana, se leen noticias abundantes en el libro que lleva su nombre, particularmente en cuanto a la confección de la magistral Historia General de Chile.

La crítica partidarista censuró, entre otros aspectos, el estilo. Prosa, decía, rígida, pesada, que alejaba al lector. Hay que reconocer que Barros no se proponía interesar por la novedad externa sino por la narración de un conglomerado enorme de hechos, orientados en primer término del lado de las noticias históricas.

Don Diego escribió hasta la vejez avanzada. Ello se explica por lo que afirman tratados recientes de psicología. Es que en los viejos intelectuales queda una facultad cerebral de repuesto: el hábito, la experiencia individual, o sea la educación que ha ejercitado por largo espacio de tiempo la mentalidad y mantenido hasta cierto límite las aptitudes originarias.

No es lícito ni científico, por lo tanto, condenar a todos los viejos a una especie de ostracismo mental. Existe una escala de graduación para el gremio.

En síntesis: el libro de Donoso es de calidad prinácia; lleno de conceptos estimables y apreciaciones, muy discretas, a trechos insruye, en otros, distrae y señala derroteros de lecturas a los aficionados a estos estudios; nunca fatiga. Este autor tiene intuición histórica.

Esta publicación considerada por otro aspecto, por el social, reviste un ejemplo en la vida de don Diego Barros para la juventud,

de lo que se consigue con la disciplina personal, bien dirigida y con la consagración al trabajo en cualquiera dedicación.

Conviene, además, en la hora presente de crisis, cuando superabunda la literatura y los espectáculos con tendencias demasiado sensuales, que incitan a las masas y a los muchachos a la existencia nerviosa y desprevenida.—Tomás Guevara.

HISTORIA GENERAL DE CHILE, por Diego Barros Arana. (Edición auspiciada por la Universidad). 6 volúmenes. Nacimiento. 1931-1933.

Seis volúmenes van aparecidos ya de la nueva edición de la «Historia General de Chile», corregida según el ejemplar que dejó revisado el autor, e impresa en homenaje a su centenario. Desde hacía muchos años reclamaba la cultura nacional la reimpression de la obra capital de Barros Arana, cuya edición viene ahora a completar la edición de sus obras completas emprendida, hace algunos años, por la Universidad e incompleta por la falta de este libro fundamental en la historia de nuestra producción intelectual.

Esta edición se habrá de completar con el índice general, que figurará como el volumen XVII de la Historia. No pudo tribuírsele mejor homenaje a este maestro de maestros que llevar a cabo tal reimpression, iniciada por la Editorial Nascimento antes que la Universidad contara con sus Prensas propias.—V.

EXPLICACIONES DE DERECHO CIVIL CHILENO Y COMPARADO, por Luis Claro Solar. Tomo VII. Santiago. 1932.

Continuando una labor infatigable, emprendida hace algunos años, ha publicado el tomo séptimo de su magna obra don Luis Claro Solar: «Explicaciones de Derecho Civil Chileno y Comparado». Comprende el estudio de ciento veintiséis artículos del Código Civil, del 696 al 732, y forma en el cuerpo total de la obra el volumen segundo de los dedicados a «los bienes».

Periódicamente, cada vez que el esfuerzo del señor Claro regala a los estudiosos con un nuevo tomo de su obra monumental, se hace necesario poner de relieve las características de este estudio, sin lugar a dudas el más profundo, el más completo, el más acabado con que cuenta la literatura jurídica del país y acaso la obra de mayor aliento en su género, entre las similares del ramo en América.

El señor Claro posee como nadie, las condiciones todas del juriconsulto antiguo, del hombre que ha hecho de su vida entera una disciplina de estudio y que ha manifestado su vocación de jurista en el ejercicio, que ya ha pasado el medio siglo de su profesión de abogado; en su dilatada labor de catedrático; en sus largos años dedicados al servicio público, como político y legislador. Asombra que en medio de tanto esfuerzo entre tanta labor realizada, con una jornada tan sobrecargada a su haber, nunca le haya faltado

para dedicar al estudio de la ley, en la acepción más amplia de la palabra, el tiempo necesario que lo ha convertido en uno de los primeros y más profundos jurisconsultos del continente.

El trabajo en que se encuentra empeñado el señor Claro Solar con nuestro Código Civil, es una obra de largo aliento que significa la resultante de una vida entera de esfuerzo, de erudición, de saber y de inteligencia. Es un tratado que cumple con todos los requisitos que en las Universidades medioevales requerían las obras «magistrales», de los «maestros», aquéllas que abarcaban la «summa» integral de los conocimientos de una ciencia. Así, la obra que comentamos. El señor Claro Solar estudia artículo por artículo de nuestro Código Civil, y en este estudio se encuentra agotada virtual e integralmente la materia. Nada falta allí y nada está demás. Desde la historia de la disposición; los precedentes que tuvo en nuestra legislación: los orígenes de ésta en otras legislaciones, para lo cual el autor hace gala de una pasmosa erudición de historia de la legislación: las concordancias que tiene con las legislaciones extranjeras y, por sobre todo esto, el estudio del concepto filosófico mismo que encarna cada disposición legal, ha sido desmenuzado, profundizado por el señor Claro Solar a la luz de una riqueza de conocimientos jurídicos sin igual, de un criterio de jurisconsulto profundo y completo y de una inteligencia analítica y razonadora de extremada agudeza.

No se trata, pues, solamente de la obra de un jurisconsulto; hay no poca filosofía en sus páginas. El señor Claro Solar que conoce el origen el desarrollo, el desenvolvimiento progresivo de las instituciones jurídicas y sociales en el curso de la Historia de la humanidad, ha sabido extraer del conjunto de su saber una interpretación personal en muchos casos, del verdadero sentido y concepto que tienen los preceptos determinados de la legislación que estudia, en este caso, de nuestro Código Civil.

Todas las cualidades que reseñamos y que la falta de espacio nos priva de señalar con mayor precisión aún, se encuentran confirmadas en el tomo VII de esta obra que ha aparecido. No podríamos hacer un análisis detallado de este volumen; algún día lo intentaremos. Por ahora queremos solamente señalar a la consideración de los estudiosos del Derecho, el magistral estudio que hace el señor Claro Solar de «la posesión» en este tomo, tema que ha originado y que mantiene tan interesantes y no decididas controversias en el mundo de los estudios legales. La exposición, comentario y estudio de las doctrinas de Jhering al respecto, han sido hechos por el autor en forma que no hace sino confirmar las cualidades generales que informan toda la obra y a las que nos hemos referido.

La obra se encuentra bien escrita, en un estilo suelto, elegante, preciso y, por sobre todo, lo más necesario en un estudio de esta naturaleza, sin ninguna confusión ni desdramatamiento en la prosa, lo que no puede hacerse extensivo a casi ningún autor chi-

leno de estudios legales con la excepción del señor Claro Solar y de dos autores más.

Es de desear que el señor Claro Solar pueda llegar al término de sus comentarios y explicaciones del Código Civil, y así el Derecho americano se habrá enriquecido con su mejor y más valioso aporte.—V.

METODOLOGIA

PRACTICA, por
Waldemar Voigt.
Santiago. 1932.

El profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, doctor Waldemar Voigt, acaba de

dar a la publicidad la segunda parte de su «Metodología Práctica».

Este libro completa una obra destinada a dar rumbos y directivas a nuestra educación secundaria en sus relaciones con las demás ramas de la enseñanza.

Hay en una labor de este género, ciertamente interesantes y variados aspectos que considerar. Desde luego, la personalidad del autor, por lo demás, extensa y profundamente conocida entre nosotros. En efecto, el doctor Voigt, contratado para dirigir y orientar la práctica de nuestros liceos y labor de investigación pedagógica, en colaboración con distinguidos educadores nacionales, ha excedido ya por mucho este objetivo que por sí solo habría bastado en condiciones ordinarias para agotar las energías de un profesor y maestro.

Es así cómo a las interesantes y novedosas clases de metodología, desarrolladas en su cátedra del Instituto Pedagógico ha agregado una labor de publicidad e investigación en el terreno concreto de nuestra vida educacional que casi no encuentra precedente en los anales de la enseñanza nacional, si se considera el escaso tiempo que ha permanecido entre nosotros y las desgraciadas contingencias de su vida privada, que han debido, sin duda, restarle la parte más preciosa de sus energías y entusiasmos.

Son muchos los profesores chilenos que estimulados por el amor al trabajo y el profundo espíritu investigador de este gran maestro han podido realizar una obra que, sin duda, ausente tan valiosa colaboración, difícilmente habría podido efectuarse. Por eso, cuando se haga un balance de nuestra historia educacional, Voigt ocupará seguramente uno de los primeros lugares entre aquellos que con la palabra y los hechos incontrovertibles del esfuerzo realizado, luchando contra la desidia y el conservantismo, han contribuido a iniciar entre nosotros un ambiente de estudio de investigación científica en los problemas educacionales y de integración de esfuerzos capaces de dar impulso y sentido a las energías dispersas o extraviadas en la lucha individualista. Si otro no fuera el mérito de la obra de Voigt, esto sólo sería suficiente para conquistarle en el ánimo de los educadores una gratitud inmensa. Pero el contenido de ella misma, como material de investigación de nuestra realidad escolar y conjunto de indicaciones para la buena marcha de nuestra enseñanza secundaria tan criticada y mal comprendida, adquiere todo el valor de una obra sobresaliente.

De un solo golpe y con una orientación homogénea y coherente ha abordado en su último libro todo el problema metodológico, que si bien no representa en conjunto la pedagogía entera, es aspecto saliente y de inmediata importancia.

Entre nosotros el especialismo estrecho, casi rígido—a tal punto estrecho que niega la seriedad a todo aquel que toca varios asuntos con visión de síntesis—ha ahogado las mejores tentativas de puntos de vista generales y filosóficos. Nos debatimos a lo largo de toda la escuela en un mosaico de estudios y problemas inconexos, casi antiléxicos, de los cuales el adolescente, ávido de síntesis y generalizaciones, no saca nada para la vida ulterior que termina así por cogerlo de sorpresa y completamente desarmado. Es este el mal que el doctor Voigt, educador de auténtica y sólida cultura, ha querido remediar. Vaya por eso hacia él nuestra inmensa gratitud a nombre de mis colegas y compañeros de trabajo en esta dura labor de crear en nuestro pueblo una más amplia visión de la escuela a favor de la formación de generaciones mejor preparadas para la multiforme realidad que viene a ser la vida, y, en forma especial, vaya hacia él la admiración por el educador bondadoso que ha sabido despararrar, como ninguno, y a manos llenas, las inquietudes espirituales que nuestro cuerpo docente, un tanto escéptico y desconfiado, tanto las necesita.—Arturo Piga.

LA REFORMA DEL CODIGO PENAL ESPAÑOL, por Manuel López-Rey. Madrid. 1932.

Don Manuel López-Rey—juez de primera instancia e instrucción, catedrático de la Universidad de Madrid, profesor del Instituto de Estudios Penales—acaba de publicar este libro interesante por instructivo: «La reforma del Código penal español». Entre las muchas bonisimas decisiones que la República española ha emprendido no era de las menos importantes la correspondiente a la Justicia. Entendiéndolo de esta suerte, el Gobierno de la República procedió con suma rapidez, pero al mismo tiempo con serenidad suma, a la reforma del Código predicho, nombrando al efecto una Comisión Jurídica Asesora. De tal manera regiré en España un Código penal nuevo. No tanto nuevo como reformado. Con las reformas que imponían, de una parte, la República, la Constitución. Con las reformas que imponían, de otra parte, el viejo texto, realmente viejo, realmente anticuado, puesto que su procedencia según el insigne Jiménez de Asúa, es de 1848, nó de 1870.

Las modificaciones que D. Manuel López-Rey señala en su libro son las desconocidas hasta ahora; es decir, las que darán en breve una estructura nueva y moderna a la legislación penal en España. No son ella, como se sabe, las primeras modificaciones de la misma legislación. Ya el Gobierno provisional de la República se apresuró a su advenimiento, en 15 de Abril, a anular el Estatuto criminal de 1928. Poco más tarde, por decreto de 2 de Mayo de 1931, el Gobierno atendió a

republicanizar definitivamente ese Código, anulando aquellos artículos que salvaguardaban al Rey, a su familia, al régimen monárquico falsamente constitucional.

El libro del señor López-Rey es una exposición puntual y técnica. Atiende primero a señalar la estructura del nuevo Código, cuyas modificaciones se advierten ya en la disposición de sus libros, en la economía o aumento de su articulado, en la redacción de sus títulos, en la disposición de sus epígrafes. Expone con suma claridad el señor López-Rey la modificación de conceptos, evidente en el texto nuevo, como el antiguo de «locura o imbecilidad», ahora sustituido por «enajenado o en situación de trastorno mental transitorio».

Las reformas que vienen a sustituir un Código viejo por un Código nuevo, un Código atrasado por un Código al compás de los tiempos, son, a grandes líneas, las siguientes: Aplicación a las instituciones republicanas de la protección penal de que gozaban las instituciones monárquicas. Supresión de la pena de muerte. Supresión, asimismo, de las penas perpetuas, fijando la máxima en treinta años. Ampliación del arbitrio judicial en la medida de las penas. El nuevo Código pondrá a medida de la Constitución los artículos relativos a libertad de conciencia. Suprimirá el delito de adulterio (este hecho pasa a ser causa de divorcio). Suprimirá también los artículos referentes al duelo, el cual se castigaba con penas más ligeras que las correspondientes a la tipicidad ordinaria de los mismos hechos (lesiones, homicidio, etc.). Creará el nuevo Código, finalmente, el delito de usura.

LOS SANATORIOS INFANTILES DE TURINGIA, por Woldemar Döpel. Weimar. 1932

No cabe duda que en la época actual, con sus penurias sociales en todo el mundo, el cuidado social de los niños reclama uno de los primeros lugares. El autor del presente libro nos ofrece fructuosas notas sobre el estado de dicha actividad social en su nación. Una introducción densa y objetiva expone un cuadro adecuado de la asistencia social infantil en la actualidad. Desea Döpel que los Sanatorios de niños sean para el porvenir, más que ahora, institutos educativos, donde la infancia en peligro o procedente de matrimonios desavenidos, encuentre refugio y lugar para niños obligados a vivir en viviendas mezquinas o expuestos a la vagancia callejera. También quedaría incluido en este nuevo plan el cuidado espiritual y psicológico de los niños.

Se describen detalladamente las siguientes instituciones: baños de agua salina, baños minerales, curas de altura, curas de aire, sanatorios de bosque, curas ortopédicas, residencias campestres para niños de ciudad, vigilancia social recreativa, curas para niños de pecho, organización de colonias veraniegas, escuelas al aire libre y sanatorios infantiles.

Se incluyen extensos relatos sobre todas las citadas instituciones, describiéndose su organización y funcionamiento, para faci-

litar la fundación de parecidas instalaciones. Las numerosas reproducciones fotográficas ofrecen un oportuno complemento. En conjunto, la obra facilita al práctico en Medicina social materiales suficientes para una útil actividad.—M. Fürst.

LA JUVENTUD DE VICUÑA MACKENNA, por D. Luis Galdames. Prensas de la Universidad de Chile. 1932.

De la celebración del centenario de Vicuña Mackenna, como el mejor eco del homenaje de la Universidad, ha de quedar la obra de don Luis Galdames, «La Juventud de Vicuña Mackenna», que se completa con el excelente anexo bibliográfico de don Guillermo Feliú Cruz. Obra de amplia investigación, agota el estudio del conocimiento en la vida y la obra del más fecundo de los publicistas de Chile.

Modelo en la materia, es decir de la biografía y el estudio, se lee con vivo agrado, de tal manera de narración fluye fácil, liviana y agradable y las consideraciones críticas contribuyen a darle al lector la idea cabal del hombre y del autor.

Ya la crítica y la prensa han juzgado ampliamente esta obra, que cuenta entre lo más acabado de la producción del autor.

La reproducción del rico índice de materias de este libro ofrece al lector una idea cabal de su contenido:

I: La obra y el hombre.—Rasgos de Vicuña Mackenna. Amplitud y variedad de su obra. La producción literaria. El estilo, el carácter, las ideas. Libertad y justicia. Democracia. Americanismo. Realismo histórico. Sentimiento religioso. Unidad de la acción política y social. Proyecciones actuales. La chilendidad. Nuestro homenaje.

II: La herencia y el ambiente.—Filiación paterna y materna. Carácter y servicios públicos de Pedro Vicuña: escritor y reformador liberal; revolucionario y caudillo. Hombre de negocios; agricultor y minero. El general Mackenna y su hija. Las sugerencias del hogar. La infancia de Benjamín. El campo y la montaña. El colegio y los estudios. Las primeras lecturas. El bachiller en leyes. Relaciones intelectuales. La generación juvenil de 1848. Los progresos de la república. El espíritu nuevo. El ideal romántico.

III: Las primeras hojas.—Lecturas de historia, novela y poesía. El «Diario Intimo». Tanteos literarios. El «Sitio de Chillán». Otros escritos. La publicidad. Estímulos de Bello y de García Reyes. Características de esas producciones: imaginación simpática y exaltación patriótica. Anunciamiento del historiador.

IV: Sentimentalidad.—Vehemencia afectiva. El primer amor. Sensibilidad. Memoria emocional. Desprendimiento. Lealtad. Simpatía social. Fe católica. Sentido del honor. Sensación de la naturaleza. Espiritualidad.

V: La Iniciación Política.—Impetus de acción. El «Club de la Reforma»; su secretario y su cronista. La «Sociedad de la Igualdad»; también en sus filas. En la Academia de

Leyes. El bachiller rebelde; la expulsión, la revuelta estudiantil y la disolución de la Academia. La candidatura presidencial de Montt. Resistencia de la «Sociedad de la Igualdad». Conspiraciones. El motín de San Felipe. El gobierno y los «igualitarios». Declaración del estado de sitio. Supresión de la Sociedad y arresto de sus jefes. Clausura de la prensa opositora.

VI: El Liberalismo Romántico.—Bajo el estado de sitio de 1850. Caracterización de Francisco Bilbao. Indiferencia general. El país de orden. Apreciaciones y recuerdos de un conspirador. Repercusión de la «Historia de los Girondinos». La libertad republicana; la pasión de lo heroico; la vida por la patria. El verano de 1851. Proclamación de la candidatura Cruz en Concepción. Los liberales de Santiago. El pronunciamiento del «20 de Abril». Prisión de Vicuña Mackenna. Los «igualitarios» en desbande. El mito de la libertad electoral. La política oligárquica. La jerarquización de cepa histórica. La rebeldía del liberalismo. El problema social y la reforma política. El individualismo liberal según Faguet. Manifestaciones románticas. La generación rebelde en el poder. Fidelidad democrática de Vicuña Mackenna.

VII: La Campaña del Guerrillero.—El candidato Cruz en Santiago. La elección presidencial de 1851. Abrumadora mayoría de Montt. Carrera Fontecilla y Vicuña Mackenna se evaden de la prisión. Van a establecerse en La Serena. Proclaman allí la revolución el «7 de Septiembre». Carrera intendente de Coquimbo. Vicuña graduado teniente coronel. Los veinte años. Campaña de Coquimbo. Gobernador de Illapel. Las fiestas illapelinas del 18 de Septiembre. El combate de Cuzcuz. Vicisitudes de las tropas revolucionarias. La derrota de Petorca. Fuga y refugio. La revolución del Sur. Loncomilla. Reunión de Benjamín, su padre y sus hermanos. «Una revolución que regenere nuestra sociedad».

VIII: El Viaje a Norte América.—Las asechanzas durante el refugio. En velero a California. La iniciación del «Diario de Viajes». La tierra del oro. A través de México De Vera Cruz a Nueva Orleans. Navegando el Mississippi y el Ohio. La esclavitud del negro. Los «mormones». Ante el Niágara. Boston. La mujer norteamericana. Washington. Hacia el Canadá. Quebec. Residencia en New York. Observaciones.

IX: La Impresión de los Estados Unidos.—La actividad yanki. El hombre de la calle. La naturaleza. La potencia económica. El egoísmo y el mercantilismo. El «home». Los caracteres superiores. La democracia. Tocqueville y su libro sobre América. La ciudad de New York. «The first country in the world». El nacionalismo. La civilización utilitaria. Nada que temer.

X: En Francia e Inglaterra.—París, sueño de la mitad de la vida. Los barrios miserables. Bajo el segundo imperio. Saint Hilaire, Boussingault, Gay, Girardin, D'Orbigny. El Jardín de Plantas. La emperatriz y el emperador. A Inglaterra. Londres. Las multitudes hambrientas. «En el «Colegio Real de Agricultura». La nostalgia del hogar. Excursiones

a Lincoln, York y New Castle. Escocia. Edimburgo. Glasgow. Hastío.

XI: La Irlanda y los Mackenna.—«¡Salud, tictra de Irlanda!» La mujer irlandesa. La casa solariega. «Oh, yes! This is a Mackenna!». Episodio trágico. El irlandés típico. La isla mártir. La ofrenda de la nueva raza.

XII: El Juicio sobre los Ingleses.—La mentira política. La desigualdad social. Explotación de la miseria. El «roto» chileno y el jornalero inglés. Patriotismo británico. El problema social. Marx y «El Capital». La literatura reformista. Emerson y su crítica de los ingleses. Boutmy. Puntos de vista convergentes.

XIII: A Través de Italia y Europa Central.—De París a Marsella, Niza, Génova y Turín. Roma. Evocaciones y desengaños. Florencia y el Arno. Santiago y el Mapocho. El plan de urbanización. Pisa. La Universidad. Las proscripciones austriacas. Bolonia. En la casa y en la tumba del abate Molina. Lombardía y Venecia. «Cuando la luna brille en el cenit...». Hacia Viena. Berlín. Alejandro de Humboldt. Hamburgo. Holanda. Bélgica. Waterloo.

XIV: Las Perspectivas de la Patria.—Dos años de ausencia. Los estudios agronómicos. La junta de libros sobre América. La redacción del «Diario de Viajes». La agricultura y la industria chilenas; sus posibilidades. Necesidad de la inmigración. La contratación y la distribución del inmigrante. La redención del inquilino. Levantamiento del nivel cultural y de las condiciones de vida. Gravedad del problema. El libro de propaganda «Le Chili». Multiplicidad de facultades en el autor. Temple del carácter.

XV: Notas sobre el Brasil y la Argentina.—El viaje de regreso. Bahía, Pernambuco y Río. El Brasil gran potencia. El Uruguay, «noble y desgraciada tierra». Buenos Aires. Mitre y Sarmiento. La mujer argentina. Invocación a la juventud. Las pampas. Los ganados. El caudillaje y la barbarie. El gaucho. Mendoza y sus cultivos. Amplitud de comprensividad. De nuevo en la patria.

XVI: Las «Páginas» del «Diario de Viajes».—Chile en 1855. Tranquilidad social y progreso económico. Un mozo interesante. Las publicaciones y los estudios. El libro que contenía el «Diario»; su importancia. Juicio de Barros Arana; ya aparece formado el escritor.

XVII: La Labor Social de Regreso.—La Sociedad de Instrucción Primaria y la Sociedad Nacional de Agricultura. El secretario e impulsor. El bosquejo sobre «La Agricultura en Chile». El fomento de la inmigración. El «Mensajero de la Agricultura». Empuje removedor de la economía nacional. Escaso fruto. La modernización de Santiago. Críticas y planes.

XVIII: «El Ostracismo de los Carreras».—Propósitos de trabajo en la agricultura. Recepción de abogado. Imposible renunciar a escribir. La documentación sobre los hermanos Carrera. «El Ostracismo», primer libro histórico de Vicuña Mackenna. Materia y objeto. La exaltación romántica. Rehabilitación de los próceres. Significación nacional de la obra.

XIX: La Política de 1857.—Agitación contra el gobierno. La extrema conservadora. El liberalismo avanzado. Ante las elecciones generales de 1858. Necesidad de la unión entre los elementos opositores. Vicuña Mackenna al frente de «El Liberal». Su programa Desagrado con que es recibido. Número único del periódico. Ataque a fondo al régimen de Montt. Apocamiento de la juventud intelectual. El escritor temporalmente al margen de la política.

XX: «La Asamblea Constituyente».—En pleno ejercicio de la profesión de abogado. La oposición de 1853. Vicuña Mackenna lanza solo «La Asamblea Constituyente». Grupo que se le une. Formidable campaña contra Montt. Invitación a un mitin pro-reforma constitucional, para el «12 de Diciembre». Proclama a las provincias. Prohibición del mitin. Se insiste en celebrarlo. Allanamiento del Club de la Unión. Prisión de los concurrentes al mitin. Salen previo pago de multas, excepto los firmantes de la invitación y la proclama. Estado de sitio. Clausura del periódico.

XXI: El Reformista en la cárcel.—Agitación en las provincias. Acusación fiscal contra los redactores de «La Asamblea». Defensa de Vicuña Mackenna. La sentencia: mil pesos de multa y tres años de extrañamiento. En el calabozo, el periodista lee y escribe. Obras que compone. La revolución estalla en Copiapó a principios de 1859. Exige la convocatoria de una asamblea constituyente. El escritor en la Penitenciaría. La deportación.

XXII: La Odisea del proscrito.—El contrato del gobierno con el velero inglés «Luisa Braginton». Cuatro reos de Estado a Inglaterra. Alta mar. A la vista de Juan Fernández. Rumbo al Cabo de Hornos. Duro tratamiento y peor comida. El «Diario» de Vicuña Mackenna. Tierra del Fuego. Hacia el trópico. Frente a las Azores. Por fin en Liverpool. Acusación al capitán del buque. Es condenado. Libelo contra Montt y su gobierno. Vicuña Mackenna no lo firma. Cómo explica esta actitud. Sus compañeros lo abandonan. Barros Arana se le junta en Londres. Exploraciones bibliográficas. De París a Bayona y a España. Ante el Escorial. Nuevas excursiones por librerías y archivos. Otra vez a Inglaterra. En viaje al Perú.

XXIII: La residencia en el Perú.—Intercambio de proscritos. Vicuña Mackenna se instala en Lima como periodista e historiógrafo. Buena acogida. «La Revolución de la Independencia del Perú». Fortuna de este libro. Su mérito y sus deficiencias. Relaciones con la familia Paz Soldán, el general Miller y Demetrio O'Higgins. Este último pone a disposición del historiógrafo el archivo del ex-director supremo de Chile. Preparación de «El Ostracismo de O'Higgins». La colonia chilena de Lima. Fallecimiento del ex-intendente García y de José Miguel Carrera Fontecilla. Imprecaciones del proscrito contra el gobierno de Montt. Regreso a la patria.

XXIV: «El Ostracismo de O'Higgins».—Significación de esta obra; su continuación, veinte años después, hasta completar la *Vida*

del prócer. Contraste desgraciado entre la primera y la segunda parte. Bolívar y O'Higgins en el Perú. Pobres relatos del historiador. El paralelo de Bolívar y San Martín. Énfasis de «El Ostracismo». El método histórico-biográfico; su boga con Carlyle. Las «Historias» de Mitre. Vicuña Mackenna se asimila aquel método. Rasgos siniestros de Rodríguez Aldea y de Irisarri. Recriminaciones.

XXV: La Sombra de Rodríguez Aldea.—Juicio de imprenta contra el autor de «El Ostracismo de O'Higgins». Lo acusa por difamación pública un hijo de Rodríguez Aldea. La defensa de Vicuña Mackenna. Los fueros de la historia. Absolución. Convenio de Vicuña Mackenna con su acusador. Inconvenientes del biografismo histórico.

XXVI: La Silueta de Irisarri.—El político guatemalteco en New York. Las visitas de Vicuña Mackenna en 1853. Cómo éste describía entonces a aquél. Los cargos de «El Ostracismo»: la gestión monárquica de 1818 y el empréstito de 1822. Airada respuesta de Irisarri. Nuevos ataques de éste contra Vicuña Mackenna, a propósito del libro «Portales». Ambos se juzgan recíprocamente en términos exagerados pero certeros.

XXVII: La Biblioteca Americana.—Pasión por el libro y la lectura. El bibliófilo. Formación, durante los viajes, de una biblioteca especializada en «cosas de América». Costo y sacrificios. Más de tres mil volúmenes. Objeto de la biblioteca. Penosas circunstancias que determinan su venta. La catalogación. El gobierno adquiere una parte, otra va al Perú y otra a la Argentina. Valor de este esfuerzo bibliográfico.

XXVIII: El Poema de Amor y Dolor.—El erotismo de Vicuña Mackenna: afectividad honrada; amor de niño. Tornadiza beldad. El abandono. «Predestinación», poema en prosa. Armonía y fuerza del estilo. Suspiros y censuras. Relieve artístico del poema. Fondo íntimo: la gloria, suprema ambición.

XXIX: Los treinta años.—Posición de Vicuña Mackenna a esa edad. Naturaleza y merecimientos de su obra. La profesión de escritor. Espíritu de lucha. Hacia el pueblo. La psiquis juvenil en las personalidades de selección. La originalidad, la fijeza en las ideas directrices y la permanencia en las inclinaciones afectivas. Opiniones de Montaigne y de Taine. La encuesta de Stanley Hall. Puntos de vista de Ingenieros y de Ostwald. La precocidad productora, atributo común de los superiores. Valor preponderante de la obra de juventud. Ejemplos en la intelectualidad chilena. Combinación de la herencia y el medio. La oportunidad. La diferenciación y los diferenciados. El carácter. La juventud de pensamiento; prerrogativas y deberes. Idealismo y socialización.

XXX: «La Gloria por la Gloria».—Concepto de la gloria en el idealismo romántico. Síntesis de la labor de Vicuña Mackenna en su último cuarto de siglo. Las orientaciones juveniles en la edad madura. Vicuña Mackenna académico de la Universidad. La cuestión de la enseñanza del latín. La «Sociedad de la Unión Americana». Iniciación del parla-

mentario. Chile contra España. Misión de Vicuña Mackenna en los Estados Unidos. Publicaciones: «Historia de la República», «Historia de Santiago», «Historia de Valparaíso». Culminación del escritor. Su definición de la «historia social». Viaje de placer a Europa. Las correspondencias de «San Val». La guerra franco-prusiana. En la intendencia de Santiago. La modernización de la capital. Candidato a la presidencia de la república. La gran campaña de 1875 a 1876. El fracaso. Repercusión de sus aspiraciones democráticas. Ataques a la oligarquía metropolitana. La lenta evolución política desde entonces hasta hoy. Vuelta del historiógrafo a sus labores preferidas, Nuevo período de fecundidad. La guerra del Pacífico; su rol preeminente durante ella. La decadencia del político. Los libros glorificadores. El camino del agotamiento. Las últimas obras. Prematura vejez. El símbolo de Renan. El juicio póstumo. Lastarria lo proclama «el primer escritor verdaderamente nacional». Homenaje que aún se le debe. La edición de sus «Obras Completas», único reconocimiento digno de él.

Anexo Bibliográfico.—«Las Obras de Vicuña Mackenna», por Guillermo Felú Cruz.

EL DERECHO INTERNACIONAL. Este momento de inquietud y desorientación por que atraviesa la humanidad, en el que tantos principios, al parecer incon-

movibles, se anulan, y, por el contrario, triunfan fuerzas encontradas, algunas de ellas francamente en pugna con los verdaderos valores morales, muestra un aspecto ético y jurídico hacia el que no dejan de dirigirse las miradas de los individuos y las naciones, al parecer con verdadero deseo de su imperio sobre el haz de la tierra. Nos referimos al llamado Derecho de Gentes, que encarna lo que ahora denominase Derecho Internacional.

España puede vanagloriarse de constituir una nación precursora a este respecto, pues si bien se atribuye la paternidad de dicho sector del Derecho al famoso holandés Grocio, es lo cierto que el verdadero punto de origen del mismo, según el nuevo concepto que se tiene, está en las teorías de aquella legión de casuistas españoles del siglo XVI, entre los que descollaron dos figuras archienimenes: Francisco de Vitoria y Francisco Suárez, profesores ambos en la Universidad de Salamanca y autores de dos monumentos jurídicos imprecedores, titulados «Relecciones Theologicae» y «De logibus ac Deo legislatore», respectivamente.

El atraso indudable en que hasta hace poco mostróse el Derecho Internacional, principalmente en el aspecto público, constituye exponente de la característica que ofrecieron todos los pueblos civilizados en sus relaciones mutuas, o sea la incompreensión y el recelo, cuando no el odio manifiesto. A este respecto la Sociedad humana ha avanzado lentísimamente, y consecuencia de ello es que todavía puedan registrarse

verdaderas hecatombes bélicas, agudas crisis económicas y otras manifestaciones del desequilibrio social e internacional, que lógicamente no tienen razón de ser, cuando los avances discursivos aseguran la que de otra forma sería verdadera redención y triunfo del hombre contra su único enemigo formal a quien vencer: la Naturaleza.

Como compensación de la poco menos que nula existencia por mucho tiempo de un Derecho Internacional paralelo a las otras ramas jurídicas principales, en la época contemporánea, y principalmente en los últimos años, viene ofreciéndose una actividad inusitada para la creación del mismo, fundamentado en las fuentes españolas de referencia. Los conflictos internacionales y los avances del saber, que contribuyen a borrar las fronteras, establecen una doble y recíproca corriente animadora en este sentido, resultado de la cual es la existencia de una considerable suma de convenios y acuerdos cuya exposición, histórica y crítica, ha tentado ya a muchos autores, todos los cuales proclaman la necesidad de que esa que ya constituye amplia disciplina intelectual irradie fuera de la cátedra, en el libro vulgarizador para el gran público.

Entre las producciones de esa índole a la sazón existentes, cabe señalar como una de las principales la que acaba de publicar el destacado tratadista don Aniceto Sela y Sampil. Incluida como volumen número 94 de la famosa colección «Manuales Gallach» este «Derecho Internacional», revela desde el primer momento la autoridad y competencia de quien lo ha redactado, que es profesor de la Universidad de Oviedo, Miembro del Instituto de Derecho Internacional y Presidente de la Asociación «Francisco de Vitoria». Con admirable dominio de la materia el profesor Sela traza un bosquejo animado que sintetiza de atrayente manera cuanto de interés existe hoy en el Derecho de gentes. Su valor relevante e indudable utilidad estriba no solamente en la sencillez expositiva y en la gradación ejemplar con que ofrece la historia o proceso formativo de esta modalidad del Derecho, sino en su modernidad, que abarca toda la compleja serie de innovaciones que han surgido en estos últimos tiempos, derivadas de la política internacional. Del valor de este Manual da idea el hecho de que ya en edición anterior —que, por haberse publicado hace años, no estaba *al día* como la presente—habíase adoptado como texto de estudio para la Facultad de Derecho de Universidades españolas, sirviendo en otras, al menos, como guía preferente de consulta.

El Manual de «Derecho Internacional» de Sela y Sampil viene a enriquecer las obras selectamente doctrinales que comprende la colección de referencia. Su gran poder de síntesis, su riqueza documental, su armónica cohesión de conjunto aseguran para él mismo gran difusión. He aquí la titulación de sus diez y nueve capítulos interesantísimos: El Derecho Internacional. Los Estados. El territorio de los Estados. Tratados internacionales. Derechos de los Estados. Formas de las relaciones internacionales. Los Consu-

lados. Medios pacíficos de resolver los conflictos internacionales. Conciliación y arbitraje. Solución judicial de las diferencias internacionales. La fuerza en las relaciones internacionales. La guerra. La guerra continental. La guerra marítima. La guerra aérea. Relaciones no hostiles de los beligerantes. La neutralidad. La guerra y el comercio neutral.

DOS NUEVAS PUBLICACIONES DEL DR. JOSE IRURETA GOYENA.

«Delitos de aborto, bigamia y abandono de niños». (Montevideo, Barreiro y Ramos, 1932.)

«Proyecto para un nuevo código penal» (en la «Revista de Derecho, Jurisprudencia y Administración», números 1 a 4. Octubre, 1932. Montevideo).

El Profesor de la Universidad de Montevideo, Dr. José Irureta Goyena, ha publicado, a fines del año próximo pasado, dos nuevos trabajos de máxima importancia para el derecho penal.

La soavencia científica de este eminente profesor uruguayo, y su gran veración en materias penales, dan a sus nuevas obras la autoridad y el valor que sólo podemos dispensar a la de los verdaderos maestros.

Merecen en el próximo número, sus amplias ideas sobre el aborto, problema que enfoca desde un punto de vista tan nuevo como audaz, y su meditado Proyecto de Código Penal.

Este Proyecto, que acaba de presentar a la consideración del Colegio de Abogados de Montevideo, y cuya redacción le fué encomendada, es de una rara perfección técnica, que nos hace evocar las sorprendentes perspectivas jurídicas de Ernesto Beling.

En su aspecto científico, acepta las nuevas tendencias del derecho criminal, si bien no en la forma tan amplia que habríamos deseado, por lo menos, en la parte aceptable por la conciencia colectiva, presionada aún por inveterados prejuicios dogmáticos.

Se trata, como es lógico suponer, de un estudio de Política Criminal en que la defensa social y la peligrosidad del delincuente informan el rol fundamental de la función punitiva.

Claramente puntualizadas quedan estas ideas, en un enjundioso preámbulo, acompañado al Proyecto.

Dice en uno de sus acápites: «Si me pidiera que sintetizara las diferencias que separan el Proyecto, del Código vigente, reduciría esa síntesis a tres principios fundamentales:

1.º Sin quebrantar totalmente las relaciones que existen entre la defensa social y las características del delito, tiene más en cuenta y le concede toda la importancia que merece, el estudio del delincuente.

2.º Aumenta las medidas de la defensa de la sociedad, en lucha con el hombre, que intenta quebrantar el orden que debe regir en ella.

3.º Procura que la aplicación de tales medidas, se armonice con el concepto de jus-

ticia que predomina en el espíritu de la sociedad».

Y en otra parte agrega: «La función repressiva no es más que una función de defensa social», expresiones que hacen revivir el pensamiento de Liszt, para quien el derecho penal no era otra cosa que «defensa social».

La obra del egregio maestro uruguayo constituye, sin duda, un aporte de incalculable importancia científica para la reforma que auspicia el Colegio de Abogados de la República Oriental.—R. F. R.

GEOGRAFIA UNIVERSAL. Tomo V. Este volumen forma parte de la «Geografía Europa Central. Universal», publicada en París bajo la dirección de P. Vidal de la Blanche y L. Gallois, Barcelona. 1932.

y cuya edición española ha emprendido la casa Montaner y Simón, S. A., de Barcelona.

Este tomo y el anteriormente publicado (tomo IV), y del que ya se ha dado cuenta, comprenden el estudio de la Europa central, nombre asignado a la porción de Europa caracterizada no sólo por su situación intermedia en ésta, sino también por su disposición física menos compacta y homogénea que la parte oriental europea, trasunto asiático, y menos dividida que la parte extendida al Occidente y Mediodía, casi toda peninsular y periférica. El clima de la Europa central es igualmente un tránsito entre el de la porción que abarca el Occidente y Mediodía, clima suave y marítimo, y el de la de Oriente, que es continental y duro, así como la población respectiva ofrece rasgos que la distinguen de los pueblos que habitan las regiones del Este y de las civilizaciones mediterránea y atlántica.

No es posible trazar límites precisos a la Europa central así definida; pero es corriente considerar que comprende los Estados de Alemania, Polonia, Suiza, Austria, Hungría, Checoslovaquia y Rumania. Para su estudio se ha dividido, en esta obra, en dos partes: la primera, que trata de los caracteres generales de esta gran región y de lo relativo a Alemania en particular, ha sido objeto del tomo IV, y la segunda parte, dedicada a los demás Estados comprendidos en esta parte de Europa, es objeto del tomo V, a que ahora se hace referencia.

Al tratar de cada uno de los países indicados, el autor da cuenta del territorio que abarca, de su posición geográfica y regiones que comprende; describe la teutónica y el relieve geográfico, explicando la evolución de éste y la de la red hidrográfica correspondiente; señala el clima, la vegetación y la población, dando interesantes pormenores de las vicisitudes por que ha pasado ésta desde los tiempos primitivos hasta la constitución de cada uno de los Estados actuales, explicando el origen, caracteres y tendencias de las diferentes nacionalidades que han surgido en la Europa central.

Después de las debidas referencias a la demografía, a la cultura, a las condiciones políticas y sociales, etc., se dedica especial atención a la vida económica de cada país,

describiendo el estado y disposición de su producción agrícola y ganadera y reformas agrarias acometidas, así como las riquezas mineras, especialmente lo relativo al carbón y al petróleo, y también lo referente a toda clase de industrias, algunas muy características. Respecto al comercio, se hace detallada referencia a los medios de comunicación (carreteras, ferrocarriles, vías fluviales y puertos), a las transacciones mercantiles internacionales y a los clientes y abastecedores de cada país, por lo cual puede decirse que se da pleno conocimiento de cada uno de éstos en todos sus aspectos.

Al igual que en los demás tomos de esta interesante publicación, al final de cada capítulo va una copiosa y bien elegida bibliografía, muy útil. La ilustración de la obra, en figuras, láminas y mapas, así como todos los detalles de la presentación, corresponden al crédito de la casa editora, y la precisión y esmero de la versión española, a la competencia del traductor, señor Villanueva y López-Moreno, ya acreditada como profesor en la Escuela Superior de Guerra de Madrid.—V. V.

TUBERKULOSE INFEKTION UND AUGENLEIDEN. por F. Schieck.—Leipzig, 1932.

El trabajo que tenemos ante nosotros, reducido a un tema concreto dentro de la especialidad de tuberculosis, posee, tanto para tisiólogos como

para oculistas, un interés, enorme que no pasará inadvertido para los entendidos. Schieck, eminente oculista y director de la Clínica Oftalmológica de la Universidad de Würzburg, advierte en el prólogo que sólo entran en su tema aquellas afecciones del ojo que se relacionan directamente con el estado patológico general del organismo (bulbo ocular, conjuntiva y nervio óptico), ya que las afecciones del párpado, órbita y anejos, aunque revistan procedencia tuberculosa, se apartan de la finalidad del tratado.

El conocimiento de que el órgano de la vista puede ser atacado por afecciones tuberculosas, data ya de tiempos relativamente lejanos; Manz en 1858, Köster en 1873, Weiss en 1877 y Samuelsohn en 1879 llevaron a cabo estudios que permitieron precisas indicaciones clínicas sobre la tuberculosis del iris. Por los mismos años se realizaron interesantes experimentos in vivo: Cohnheim y Salomonsen introdujeron trozos de tejido humano inficionados de tuberculosis en la cámara ocular anterior del conejo, obteniendo como resultado una tuberculosis del iris. Más adelante, en 1881, Julio de Miguel demostró que, incluso bajo las formas de una sencilla inflamación del iris y de una queratitis de índole parenquimatosa, se esconden verdaderos estados tuberculosos, descifrados ante la investigación microscópica. Con la perfección posterior de los sistemas de investigación (reacciones de tuberculina, rayos X, etc.), el conocimiento de estas especiales dolencias del ojo ha llegado modernamente a gran perfección. Con especial extensión se habla en este tratado de la técnica de la

«Lámpara de hendidura», instrumento de investigación moderno de tanta utilidad, que con razón se denomina su uso, la «microscopía del ojo en vivo».

Como origen o puerta de entrada de la enfermedad en el ojo, el autor admite la posibilidad de que una pequeña herida de inocente apariencia, en la conjuntiva o en la córnea, pueda ser asiento de bacilos tuberculosos y producir, por tanto, un primer efecto; el paso al bulbo ocular es producto de un segundo proceso. Todo ello, a su vez, está en relación estrecha con la predisposición o fuerza de inmunidad del organismo paciente para la tisis. Sendos capítulos dedica el autor, luego, al diagnóstico general, al resultado de numerosos experimentos, a la tuberculosis de partes del órgano visual en singular (conjuntiva, córnea, esclerótica, iris, cuerpo ciliar, retina, nervio óptico, etc.). Se dedican extensas páginas a la terapia general de la tuberculosis ocular. Respecto a la clínica operatoria, se comenta el procedimiento de Hertel para aislar un tubérculo del iris mediante una iridotomía, y el de Grunert y Hess, consistente en perforar la cámara anterior del ojo. Termina el tratado una consideración sobre las relaciones entre la tuberculosis ocular y las afecciones de índole escrofulosa en dicho órgano.

La extensísima bibliografía (algunos centenares de títulos) y la rica ilustración fotográfica (52 reproducciones) hacen de la obra un insustituible manual para la especialidad que constituye el tema de Schieck.—**Salvador S. Hoigado.**

LA QUINTRALA. El de Vicuña Mackenna, es un caso admirable de potencialidad cerebral, que sólo

se repite en don José Toribio Medina, aquí en nuestro país. Escribe una cantidad inmensa de libros sobre diversos temas. Todo aquello que pica su curiosidad, le da materia para hacer una obra maciza. Alcanza así, una erudición prodigiosa, y da de esta manera, la sensación de que la paz de su espíritu sólo la encuentra investigando y escribiendo.

Uno se queda abismado, pensando en cómo esos hombres que dedicaron su vida a toda clase de actividades, tuvieron tiempo para realizar tanta obra. Hay que conocer un poco siquiera, lo que significa hurgar entre los viejos infolios, en donde después de dar vueltas cientos de páginas, se da con una cosa que no abarca más de tres líneas de extensión. Son prodigiosos esos hombres que buscan con paciencia inagotable el dato necesario, entre los papeles polvorientos donde duerme el pasado y se hundió en el olvido una época a la cual tratan y consiguen dar vida y animación.

«La Quintrala», de Vicuña Mackenna, fué escrita el año 1877 y vió la luz pública por primera vez, en las columnas de «El Ferrocarril», aquel viejo diario santiaguino que aún recordamos por su enorme formato, y luego después, en ediciones sucesivas que tuvieron gran éxito. Y es que la historia de la vida de aquel extraño personaje que fué

doña Catalina de los Ríos, ha apasionado en todos los tiempos y especialmente en estos últimos años, en que unos cuantos escritores chilenos, han tratado de coger y dar animación a aquella rara figura de mujer, sádica y cruel, sensual y perversa y a pesar de todo mística, en cuyo espíritu se retuerce como un torbellino sombrío, que tiene todos los aspectos de la locura, un ansia de gozar y de sufrir.

Es una vampiresa que lleva en sí, la tragedia propia y la de cuantos se le acercan, sin saber el cruel designio que oculta el misterio de sus ojos. Y su hermosura atrae como la fatalidad. Produce el vértigo del abismo al cual uno va semi inconciente. Tiene el encanto maravilloso de la Atlántida que enloquece a los hombres, y les hace pensar que morir junto a ella no es morir. Morir, es irse, dejándola. Vicuña Mackenna la compara con Lucrecia Borgia, y en realidad tiene razón porque hay en ésta, tanta lujuria sanguinaria como en aquélla. Son mujeres de leyenda, hogueras vivas donde los sentidos, anhelos frenéticos e insaciables se estiran como lenguas de fuego amoroso, que luego se tornan alas sombrías, para envolver en su abrazo de muerte. En la Quintrala, hay todo esto y mucho más. Hembra fuerte y pasional, gime de deseos y de placer satisfecho, para lanzar en seguida su alarido demoníaco, euterrando un puñal, azotando a un esclavo hasta hacer saltar la sangre o alargando un vaso de veneno. Arde en ella la fiera de la raza conquistadora y la ciega rebeldía primitiva de los caciques, antiguos señores de esta tierra, que no se doblegaron jamás.

En la obra de Vicuña Mackenna uno encuentra todo el documento necesario, para reconstruir la vida de esta singular mujer. La anécdota, la referencia justa, precisa. Para novelar ahí, basta sólo acertar con el ambiente de la época y poner una buena dosis de fantasía robusta, que tenga el vigor necesario para dar vida a un personaje de esas proporciones. La Quintrala necesita un novelista que sepa, si no sentirlo, por lo menos transparentar en sus escritos, el odio y la crueldad; y un amor raro, que ofrezca el placer y la muerte al mismo tiempo.

La Editorial Cultura, ha tenido un feliz acierto en dar a conocer ahora esta obra interesantísima, desde todo punto de vista.—**Luis Durand.**

EL PAIS DE LE- El libro que tenemos
NIN, por Euge- a la vista adquiere en
nio Orrego Vicu- estos momentos un
ña. Panorama Ge- valor extraordinario.
neral de la U. R. Desde el punto de vista
S. S. 1932. nacional—obra y autor son chilenos—

vale más que una revolución. Desde el punto de vista internacional es uno de los mejores que se ha escrito en América Latina.

Jurista y sociólogo, artista, hombre de ciencia y sentimientos, Orrego Vicuña fué a Rusia y estudió a Rusia, poniéndose en contacto con su alma renovada a través de hombres nuevos e instituciones nuevas. Po-

seedor de una sólida cultura, se halló en inmejorables condiciones para ver, oír, sentir, comprender, rever y prever. El mérito más grande de su libro está en la serena, objetiva, imparcial, justa manera con que lleva a cabo la misión de hacer partícipe al lector de lo que sabe. El autor ha sabido realizar ese supremo arte de todo escritor que consiste, como lo ha definido D'Annunzio, en el «toque suave». Si exceptuamos la frase (pág. 325), en que califica la conducta de la autocracia zarista de «imbécil y criminal», no hay en el resto de la obra una sola línea áspera, dura, deprimente para nadie. Claro está que el autor tiene sus convicciones personales; pero ha tenido el gesto aristocrático de no hacerlas pesar con exceso, colocándose en el terreno de la pura observación. En más de una oportunidad sabe sacrificarse en homenaje a la verdad. Si en el capítulo final aparece algo así como la apocalipsis de un futuro próximo, no hay en la visión ni parcialidad ni encono. Para su entusiasmo le basta su sinceridad y su equilibrio, como corresponde a quien ha realizado el supremo postulado psicológico de poner armonía entre la razón y el sentimiento. Le basta querer el bien de todos sus semejantes, sin excepción alguna, coadyuvando al empuje incontestable de una realidad histórica que sólo no ven los que se empeñan en no verla.

Estima Orrego Vicuña que la sociedad—es decir todas las sociedades humanas—van hacia un socialismo integral o comunista. En su criterio (pág. 371), «las aplicaciones socialistas parciales, dentro de un régimen de estructura burguesa, no producen los efectos que se buscan. Siembran sólo desorganización y confucionismo». Pero ese juicio tan terminante, no lo lleva al extremo de aceptar la violencia, el terror, la dictadura y el odio. «Se puede edificar—dice—la nueva sociedad sin que sea menester destruir antes las grandes construcciones del arte, de la ciencia y de la técnica burguesa. La civilización socialista es heredera de la civilización burguesa y tiene el deber de continuar y ampliar infinitamente sus grandes conquistas. La sociedad de trabajadores no es, en su período inicial, una asociación de hombres fríos, de verdugos implacables, de destructores arrancados a los períodos más oscuros de la barbarie que ven los burgueses a través de la propaganda sin control de agitadores que sufren agudamente lo que Lenin llamó la enfermedad infantil del comunismo».

Con la ayuda de una perpicaz selección de motivos y un estilo elegante y sobrio, el lector puede enterarse, con un esfuerzo mínimo, de las innovaciones fundamentales que los bolcheviques han introducido en la literatura, en la música, en la arquitectura, en el cine y en las ciencias especulativas y aplicadas. El régimen soviético es estudiado en la constitución política, económica, educativa, societaria, cultural, jurídica y doméstica.

Quedamos profundamente agradecidos al autor por haber rehabilitado a muchos literatos rusos. En otro libro, también de un escritor sudamericano—por citar un solo caso—habíamos leído estas palabras puestas

en boca de Kolvasief: «Maiakowski no pasa de un histrión de la hipérbole». La dura e injusta expresión nos hirió casi como si fuese una ofensa personal, dirigida a nosotros. En la obra de Orrego Vicuña aparece Kogan, profesor, crítico, Presidente de la Academia de Bellas Artes de Moscú y pone las cosas en su lugar. Maiakowski es clasificado de poeta notable; y a pesar de sus excesos futuristas, se le reconoce el mérito de haber operado una revolución en la forma, arrojando del verso la armonía y las cadencias regulares para introducir nuevos ritmos basados en la importancia lírica y no en el valor tónico de las palabras, con lo cual procura acercar el lenguaje literario al de la conversación y al de la calle, reemplazando la sintaxis y la periodicidad del discurso por el dinamismo y las formas cerradas, sin vacilar ante los neologismos o el uso de las palabras de propia inventiva». El mismo profesor rinde el homenaje debido a todos los grandes artistas de la literatura rusa. Desde Gogol a Dostoievski y desde Tolstoy a Andreief.

La obra de Orrego Vicuña no es de pura narración y exposición. Tiene una gran finalidad, que podríamos llamar continental. Esta finalidad hállase expuesta claramente en el capítulo titulado «Socialismo Internacional» de la Segunda Parte. Cree el autor que la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) comete un grave error al pretender dirigir desde Moscú toda la actividad del proletariado del mundo entero, es decir, la dictadura del proletariado mundial en el terreno de la acción armada y violenta. Esa misión es excesiva y no hay corporación alguna de carácter internacional que pueda tenerla a su cargo. La Tercera Internacional debe limitarse a encauzar, orientar, vigilar el mantenimiento de los principios ideológicos, a fin de evitar toda desviación. En cuanto al resto, cada país debe resolver sus propios problemas de acuerdo al sinnúmero de factores que intervienen. Y si en Rusia, particularmente en la época del «Comunismo de Guerra», fué quizás indispensable acudir al terror, a la violencia, a la sangre y al odio, no es motivo para perseverar en esos métodos ni menos extenderlos a todos los países.

Por lo que respecta a nuestro continente, Orrego Vicuña se expresa así: «El caso de América es preciso. Para que prospere el movimiento socialista en los diversos pueblos, parece indispensable que partidos vigorosamente constituidos y disciplinados dirijan el movimiento nacional, sin estar sometidos incondicionalmente a una dictadura incapaz de conocer a fondo el medio respectivo, sus necesidades y las particularidades cambiantes de su evolución. La organización superior del movimiento americano quedaría entregada a una Internacional Socialista Americana, capaz de interpretar nuestra realidad continental, de reunir en su seno a dirigentes de diversas tendencias y de controlar eficazmente, ayudándolo por todos los medios a su alcance, el desenvolvimiento social. Esta entidad americana se vincularía con las similares de otros continentes».

El autor se extiende en muchas otras consideraciones de importancia, analizando particularmente los peligros inherentes a una revolución de «hambrientos». Pero estimamos que es suficiente lo dicho.

(De *Nosotros*, de Buenos Aires. N.º 282, Año XXVI).—A. Montesano Delchi.

INTERMEDIOS. El ilustre escritor por Pío Baroja. Pío Baroja, cada día más activo en el cultivo literario, tiene

acostumbrados a los grandes núcleos de público que constituyen sus devotos lectores de lengua castellana a que no transcurra ningún año sin ofrecerles varias producciones debidas a su fecunda pluma. Con ser uno de los novelistas que más pronto contaron notable caudal de libros, puede en verdad decirse que es en los años últimos cuando esa su obra copiosa ha alcanzado las grandes proporciones con que hoy destaca como una de las más vastas y meritorias de la época.

Simultaneando la publicación de las nuevas creaciones de Baroja y la reedición de sus Obras Completas—con admirable factura en la que la unidad y el buen gusto editorial contribuyen a que merezca la acogida de las masas lectoras—Espasa-Calpe, viene publicando, de algunos meses a esta parte, libros y libros de Baroja que constituyen, indudablemente, novedad singular en la vida literaria y editorial de España y América.

Cuando aún se suceden los juicios encomiásticos tributados por la crítica con rara unanimidad a los libros «Los Confidentes Audaces», «La Venta de Mirambel» y «Avirana», o la Vida de un Conspirador», aparecidos, con pocas semanas de intervalo, hace contados meses, he aquí que el maestro nos ofrece otra nueva producción, titulada «Intermedios», la cual ha de despertar excepcional resonancia, dadas sus características sustantivas, su positivo interés y originalidad.

«Intermedios», que ya entra en la sesentena de obras de su autor, está integrado por una excelente colección de trabajos a cual más sugestivos. No es, por tanto, novela ni estudio biográfico-histórico, aunque, en puridad, tantos elementos primarios de ambos apunten, esporádicamente, en varias de las narraciones y demás trabajos que el volumen comprende. Es la crítica personal, las memorias, la autografía lo que abarca mayor extensión en «Intermedios», todo ello con una riqueza de datos y evocaciones y, a la vez, una espontaneidad, una lozanía que cautivan apasionadamente. Fuera de los dos trabajos primeros, las dos novelas cortas—tan disímiles en su ambiente y hasta en su factura estética tituladas «Allegro Final» y «El Poeta y la Princesa o el Cabaret y La Cotorra», el libro está formado por una serie de evocaciones y juicios acerca de ideas y personas, aspectos y problemas de la Literatura, el Arte, la Política y demás grandes categorías humanas.

En «Siluetas de Bohemios», «Historias de Anarquistas», «El placer de ser mago», «Siluetas de intrigantes», «Siluetas de místicos» y «Siluetas de Inpostores», Baroja traza una

magistral exposición de sus observaciones y conceptos personales acerca de infinidad de personalidades en diversos órdenes que hicieronse famosos a lo largo de los últimos lustros, todo ello con insuperable naturalidad y justeza. En «La Canción Callejera» y «Los Profesores Españoles», compendíanse recuerdos costumbristas y evocaciones docentes del Madrid de fines del siglo pasado. Con «Recuerdos de un Médico de Pueblo» y «Chiflados de Aldea», pueden conocerse curiosos momentos de la vida del autor, cuando ejerció la Medicina, su primitiva profesión, «Olentzero». «La Política Deshumanizada», «El Comunismo a la Moda» y «El Sentimiento Monárquico de España», constituyen ensayos dispares en torno a temas regionales, políticos e ideológicos del momento español. Finalmente, «Alrededor de la Literatura y de la Vida», con que se cierra el volumen, resulta un admirable ensayo de exégesis y orientación estética, útil a todos por las sanas observaciones y enseñanzas que prodiga, por la luz meridiana que proyecta en torno a la cultura literaria del individuo y de la colectividad, tan necesitados de las mismas.

Si toda creación nueva de un autor célebre es siempre interesante, por revelarnos las características de su temperamento y por marcar la natural influencia en el espíritu y la cultura de su época, esa significación sube de punto cuando aquélla, en vez de ser producto abstracto o imaginativo, encarna una interpretación objetiva del suelo y el alma de la nación o la raza. Tal el caso de Baroja, escritor que entre tantas excelencias ofrece siempre la sobresaliente y excepcional de su admirable reacción intelectual ante el espectáculo de la vida y sus problemas, unido a su honda preocupación de mejora, y cuya sinceridad rebosante nadie podrá negar, aunque le discuta, alguna vez, sus rotundos juicios y concluyentes apreciaciones.

DIE FOEDERALIS-TISCHEN STATSVERFASSUNGEN LATEINAMERIKAS. Berlín. 1932.

Este trabajo reúne una amplia serie de disposiciones de las Constituciones argentina, brasileña, venezolana y mexicana, ordenándolas de manera

que las normas correspondientes extraídas de estas cuatro Constituciones se colocan metódicamente bajo epígrafes comunes, para facilitar así la comparación entre sentencias análogas relacionadas con la forma federativa de tales Estados.

Los epígrafes principales según los cuales se contraponen dichas fórmulas constitucionales para destacar las características federales, son los siguientes:

I. La forma y los órganos superiores del Estado. II. Los derechos de los Estados federativos dentro de la Federación. III. Los derechos de los Estados federativos como comunidades soberanas. IV. Los derechos reservados a la Federación. V. La organización de la jurisdicción. VI. Las Constituciones de los Estados federativos. VII. La posición peculiar de algunas regiones fede-

rativas. Cada uno de estos capítulos se subdivide en algunos apartados.

Puede definirse este libro, que quiere dar un corte a través de las Constituciones latinoamericanas, como un catálogo sistemático de las cuatro arriba citadas, si bien no cataloga los documentos constitucionales uno tras otro, sino desmembrándolos en sus disposiciones particulares para reunir éstas en otro esquema. Para ser más se echa de menos cierta idea conductora que recoja aquellos elementos aislados, dándoles un enlace intrínscico; de este modo el estudio comparativo no pasa de ordenamiento sistemático.

Una idea que hubiera podido servir como *leitmotiv*, es eliminada por el autor conscientemente de su elaboración, anteponiéndola aisladamente como primera parte: «Historia de las Constituciones de los Estados federativos latinoamericanos», o también, otra que sirve de introducción: «Los fundamentos metajurídicos del federalismo latinoamericano».

Pero a pesar de las observaciones que hemos hecho, hay que reconocer relevantes méritos en este trabajo: contribuye una vez más a llamar la atención hacia «la otra América», es decir, la situada al otro lado del Río Grande, y por otra parte, proporciona una materia hasta ahora poco conocida para un estudio comparativo en el dominio del Derecho político, y tal es, precisamente, el doble fin que el autor ha perseguido según manifiesta en su preámbulo.—**Heinz Winkler.**

CERVANTES WOMEN OF LITERARY TRADITION. Ito. de las Españas de los Estados Unidos. New York. 1933.

Un estudio de los personajes femeninos de Cervantes, tal como se hace en este libro, representa un singular esfuerzo de erudición. También representa dote innegables

de penetración y de ingenio. Asimismo arguye aquel trabajo devoción por el genio, amor hacia sus creaciones. Sadie Trachman ha tendido su vista al panorama de las investigaciones cervantinas para observar en el mismo, entre otras ausencias, faltas u omisiones, una capital: la ausencia de un estudio en torno de las mujeres creadas por Cervantes. Lo publicado en este sentido, escaso en verdad (sólo recordamos, con Sadie Trachman, dos obras: «Mujeres del Quijote», de Concha Espina; «Las mujeres de Cervantes», de Sánchez Rojas), son páginas más bien de creación, páginas líricas, ganosas de alcanzar la perfecta evocación o reconstrucción de un ambiente.

El primer libro erudito que conocemos sobre los personajes femeninos cervantinos es éste de hoy: «Cervantes women of literary tradition». Su autora divide los personajes de Cervantes en dos clases: los poéticos, cuya creación no pertenece tanto a Cervantes como a la tradición, a la tradición literaria; los realistas, obtenidos por el genio en su visión aguda de la realidad. Si estos últimos comienzan, por así decirlo, en Cervantes, los primeros le llegan al autor de otras obras,

contemporáneas o remotas, en las cuales no es difícil hallar lo esencial de los caracteres hasta cierto punto calcados. Advierte la aurora a este respecto, y a fin de ponerse a salvo de posibles imputaciones, que lo poético y lo real (lo tradicional y lo directo, para entendernos mejor) no está totalmente separado en buena parte de los personajes creados por Cervantes; antes bien, es frecuente, como acontece en Don Quijote, que lo poético y lo real se fundan y se confunden a veces para mayor originalidad y gloria del personaje cervantino.

Sadie Edith Trachman ha limitado su estudio a los personajes femeninos de tradición literaria; esto es, a los personajes que disfrutan de un árbol genealógico literario, tradicional. Un ensayo previo, acaso el más bello del libro, tiende a fijar el concepto que poseía Cervantes de la mujer. Este concepto, en manera alguna original, lo sitúa la autora en su época, relacionándolo a la vez con semejantes opiniones a las cervantinas de Baudello, Ariosto, Ginés, Pérez de Hita, Fray Luis de León, Tasso, Boccaccio, el Arcipreste de Talavera, Gil Polo, etc.

A partir de este ensayo, interesante en cuanto nos descubre muchísimo de la intimidad de Cervantes en función del sexo femenino, Sadie Trachman entra en el estudio de los personajes literarios tradicionales. Los personajes moriscos, los pastoriles, las cristianas cautivas, las figuras caballerescas, las valerosas en amor, las mitológicas, etc., hallan en este libro un examen por lo menudo, en el cual se analizan sus antecedentes, sus parecidos, cuanto Cervantes suprimió o agregó.

Sólo elogios merece este libro, tan excelente de documentación, cuyas páginas investigan más de setenta personajes femeninos cervantinos. La extensa bibliografía, entre antigua y moderna, que la autora incluye al final de su obra, evidencia por sí misma la seriedad de los propósitos alcanzados.

PABLO PICASSO. Lo más difícil de todo para un artista—para un artista de prestigio mundial—es el con-

seguir no pasar de moda, el mantenerse en el poder de la popularidad sin mengua alguna de su crédito estético; antes bien, demostrando cada día lo inagotable de su creación. Este es el caso del español Pablo Ruiz Picasso, el hombre representativo del arte de nuestra época, y sobre cuya obra y personalidad se han escrito tantos volúmenes en todos los países, aparte de los estudios críticos que aparecen todavía continuamente en las revistas. El «suceso» picassiano ha movido a los más afamados escritores y críticos del mundo a coger la pluma para efectuar disecciones fecundas y meticulosas en el esfuerzo extraordinario del pintor malagueño, que aparecerá en el futuro como un gigante de nuestro tiempo. Nos cabe el honor—y valga esta aportación para oponerla contra toda la odiosa indiferencia con que aún se rodea a Picasso—de haber sido un español, Ramón Gómez de la Serna, quien haya

realizado una de las más brillantes y ciertas visiones sobre aquél—la más impregnada de esencias españolas, porque Ramón y Pablo se entenderán en la posteridad, sobre el fondo dramático y pintoresco de España, tan bien como ahora—en su «Completa y verídica historia de Pablo Picasso y del cubismo», aparecida en la «Revista de Occidente» no hace mucho tiempo.

Nos sugiere hoy el tema que tratamos una circunstancia frecuente en todos los climas y lenguas: la aparición de un breve libro de reproducciones fotográficas de los principales cuadros de nuestro artista, acompañados de un también breve y sintético texto. El autor, Christian Zercos—a quien, como es sabido, se debe una obra completísima sobre el creador del cubismo;—la casa editora, de Milán, la colección, la titulada Arte Moderna Straniera, dedicada, en sucesivos números, a comentar y reproducir en tamaño asequible, y mediante un precio económico, las producciones de los mejores y más selectos artistas de nuestros días. No hay que decir que la prosa del folleto está traducida del francés al italiano.

No; Picasso no pasa de moda. Continúa en pie, y su reinado parece dispuesto a prolongarse; no ha descendido una pulgada de los planos en que el triunfo le colocó. Eso es lo asombroso y lo que representa un motivo más de admiración, si se tiene en cuenta lo pasajero de las reputaciones artísticas y la trágica velocidad de nuestro siglo.

La revolución del cubismo data de 1908. En 1912 y 1913 está la escuela en pleno apogeo y en 1916 su autor le da la puntilla, certeramente, como un torero diestro. Comienza entonces—y haciendo morder el polvo del camino a sus detractores y enemigos, que le consideraban un producto de la suerte y de la extravagancia—su éxodo realista, llamémosle así, adoptando fórmulas impercederas, hasta llegar a la obra perfectamente lograda y equilibrada de 1926, hasta hoy. Toda la trayectoria de Pablo Picasso es desde entonces una demostración de perdurabilidad en las más variadas y elegantes dosis. Pasó de moda el cubismo, al que vemos hoy como algo añejo y memorable; pero no pasa ni pasará más su autor. Ese creador que dice en su famosa y discutida carta:

«Me llaman buscador; pero yo no busco, encuentro». «Nunca hice más que pintar para darme la satisfacción de pintar excluyendo todas las pociões de la realidad real». «Cada obra no es para mí la meta de mis deseos, sino un incidente dichoso, una experiencia más». «El color es la herramienta para medir el mundo de las formas». «Si un artista cambia su manera de expresarse, no quiere decir que cambie de modo de pensar».—A. de O.

ESSAIS D'ECONOMIA POLITICA, por Joan P. Fábregas. Barcelona. 1932.

Siempre se ha distinguido Cataluña por sus actividades intelectuales, que han avanzado paralelamente a su desenvolvi-

miento industrial. De poco tiempo a esta parte, y pese a los acontecimientos políticos,

que reclamaban toda la atención, el mercado de libros catalanes ha continuado creciendo y la marcha de las editoriales pone de manifiesto la acogida excelente que los lectores de aquella región dispensan a todas las manifestaciones de la cultura.

Tratándose de un centro productor y en contacto íntimo con todos los problemas que la crisis plantea en la hora presente a Europa, es lógico el que las cuestiones económicas y sociales estén a la orden del día. Por eso la gran mayoría de las publicaciones corresponden a estos temas, que han venido a enriquecerse notablemente con la aparición del «Essais d'Economía Política» que hoy llega a nuestras manos.

El autor, Joan P. Fábregas, es director del Institut de Ciències Econòmiques y hombre de capacidad que no podemos por menos de reputar excepcional, así como poseedor de una documentación sobre esta clase de estudios verdaderamente notable. Sus libros «Las possibilitats Econòmiques d'una Catalunya Independent», «Irlanda i Catalunya (Paralelisme polític-econòmic)», así como su obra de viajes «A través del Pròxim Orient», obtuvieron anteriormente una excelente acogida, agotándose muy pronto sus ediciones.

Mirada penetrante e investigadora, vastos conocimientos respecto a la economía mundial, sabia concisión, desbordante claridad, son las virtudes que adornan al «Essais d'Economía». Este volumen segundo comienza con el análisis de la especulación en el tecnicismo económico; después pasa a ocuparse de geografía de la producción, refiriéndose al desarrollo material de los pueblos y haciendo frecuentes excursiones al pasado, especialmente al siglo XIX; con perfecto conocimiento de los mapas financieros, trata de las grandes arterias que conducen la riqueza y el dinero: las vías de comunicación terrestres, fluviales y marítimas, y del maquinismo, que cambió el panorama de nuestro presente, presentando a la humanidad pavorosas perspectivas; tras de exponer la influencia de los climas como distribuidores de los tesoros naturales de los países, se interna por las sendas intrincadas de la política arancelaria y de los tratados de comercio; por último, y a continuación de dedicar un capítulo a la orientación profesional y al modo de enfocarla, pone fin al tratado con la organización de la estadística, el proteccionismo y el libre cambio. El régimen proteccionista actual, que impera no sólo en las relaciones internacionales, sino en las de individuo a individuo, es un sistema bárbaro e inhumano, que forzosamente ha de desaparecer.

Para fecha próxima se anuncia la aparición del tomo III del «Essais d'Economía Política», que será esperado con el interés de los dos hasta ahora aparecidos.—A. de O.

EL NIÑO CHILENO. por César Bunster. Santiago. 1932.

Este segundo libro de lectura que el profesor don César Bunster nos entrega, satisface inmediatamente por su presentación. Al hojearlo y ver los titu-

los y autores de cada trozo y las ilustraciones que lo adornan, cree uno encontrarse con una antología de los mejores escritores nacionales y extranjeros: tal es la selección y el buen gusto que en él imperan. Mirado, pues, este libro por el lado estético de su presentación y contenido, no podemos sino rendir elogios al artista que supo confeccionarlo, por su gusto privilegiado y moderno.

Pero, además de sus condiciones artísticas, debemos examinar las cualidades pedagógicas que contiene, ya que está destinado a la enseñanza.

El año pasado, don César Bunster nos entregó el primer tomo de la serie de libros de lectura destinados al primer ciclo de las Humanidades. Tuve ocasión de ponerlo a prueba durante el año escolar, y puedo asegurar, por consiguiente, que los buenos resultados obtenidos se debieron a su calidad pedagógica. Este segundo tomo no desmiente el primero; por el contrario, lo continúa y supera.

Innumerables serían los ejemplos que probarían el criterio educativo firme y alto que guían al autor de «El Niño Chileno», ejemplos que el profesor puede ir comprobando a través de sus clases. Desde luego, el fin moral, que es la pauta que condiciona toda educación, va en este libro como sólo un maestro de verdad puede comprenderlo: sin «doctrina», sin discursos ni ejemplos cursis ni ramplones, sino diluido suavemente en agua armoniosa de poesía, o palpitando en hechos históricos, o viviendo en actos de la realidad cotidiana. El niño se desentiende de proverbios que no comprende y de disertaciones que pasan por su mente como el ruido del carro por la calle; pero coge intuitivamente la vida que encierran los actos o la poesía. Y es así como el cuento, la narración, el poema, son moralizadores en alto grado, aunque estimen lo contrario los hombres maduros que vivimos de ideas abstractas o de fórmulas especializadas.

La variedad de los asuntos de los trozos, el criterio de selección y la manera de tratarlos, sabrán despertar el interés del pequeño lector, ese interés tan indispensable pedagógicamente para ir por él, como por un puente, a las múltiples recomendaciones y enseñanzas que el alumno necesita en el aprendizaje del idioma natal. Y luego la correlación que las materias de los trozos forman de todos los ramos que constituyen el primer ciclo de las humanidades, hacen de «El Niño Chileno» una obra apreciable de nuestra cultura pedagógica.

Se advierte en las páginas de la obra un propósito de chilenedad, propósito conseguido, porque es aquella chilenedad de buena ley, que no forma oropeles ni discordias, sino que sabe hacer sentir y amar lo que es nuestro.

—Fausto Soto.

ANATOMIA DE LOS ANIMALES, de la obra «Anatomía por Aristóteles, Madrid. 1932. padre de la ciencia griega, Aristóteles, que acaba de efectuarse, incluía como volumen

LXII de la «Nueva Biblioteca Filosófica» la cual, como se ha proclamado reiteradamente, alcanzó la mayor acogida por parte del público lector de lengua española, en el que déjase sentir el actual renacimiento de la afición a los estudios clásicos y humanísticos.

Así, pues, de Aristóteles ofrécese en la «Nueva Biblioteca Filosófica»: la «Lógica» (tres tomos), la «Metafísica», la «Ética a Nicomaco», la «Gran Ética», los «Problemas» y, ahora, la «Anatomía de los Animales». Suma, como se vé, de las principales disciplinas del saber de la época, que encarna la expresión espiritual de aquél gran cerebro creador de un sustrato ideológico que subsiste, en parte, al presente con valor actual en sus líneas generales, y al que no puede dejar de rendir la reverenciosa pleitesía de su conocimiento todo hombre culto.

La «Lógica» aristotélica constituyó por mucho tiempo la base y fundamento de la cultura escolástica, admirándose en ella la densidad intelectual y el hondo sentido de su concepción humana. Con la «Metafísica» tuvo concreción formal el pensamiento clásico, en forma y proporción que también serviría por mucho tiempo de norma a disquisiciones científicas y filosóficas. La «Ética a Nicomaco» y la «Gran Ética», ofrecieron toda una exposición doctrinal en torno a parte tan importante de la Filosofía como es la Moral. Finalmente, los «Problemas» son a modo de una exposición de hechos de la vida del ser comprobados por la fuente de la observación y la experiencia, y su revisión causal de acuerdo con el criterio individual del autor.

En cuanto a la «Anatomía de los Animales», constituye todo un admirable trabajo de Biología, que viene a ser una como parte importante de la gran Historia Natural que Aristóteles escribió. Consta de dos grandes secciones tituladas «Las partes de los animales» y «La locomoción de los animales», a cual más interesantes y sugestivas, pues en ambas consigue su autor el pleno dominio expositivo y la máxima densidad didáctica con una suma de cualidades y detalles adjetivos que explican la pervivencia de la obra. Estudio ejemplar del cuerpo de los seres animales y de su motilidad, no cabe nada más detallado y minucioso, que responde en todo momento al resultado de la observación experimental. Aristóteles examina, con insuperables claridad y método, toda la gama zoológica, no limitándose a la descripción, en sí, sino haciendo excelentes comparaciones, y relacionando el papel del órgano con sus funciones y finalidad natural de las mismas, principalmente la locomoción.—A.

EL PROBLEMA INDUSTRIAL, Ya con anterioridad, el señor Aguirre Cerda se había ocupado de Pedro Aguirre Cerda. Prensas de «El problema agrario» escrito durante su estada en Europa. Todos los diversos aspectos que puede presentar en nuestro país el problema de la tierra y de sus derivados, encontraba en el volumen del señor Aguirre un

comentario profundo, lleno de enseñanzas y abundantemente documentado.

Un plan similar al seguido en dicho libro, encontramos en el que nos ocupa ahora. El problema industrial chileno y mundial tiene en las páginas del señor Aguirre una exposición concisa y un acopio de datos, de documentación y de cifras que revelan un estudio largamente meditado. Se divide el libro en dos partes: a) Orientación de la política económica; y b) Política-económica industrial que nos correspondería seguir en presencia de los antecedentes expuestos.

En la primera parte, de doctrina económico-industrial general, el autor estudia las principales orientaciones e ideas en boga en la actualidad en materias de economía política e industrial. Sus capítulos sobre la política europea y americana, es decir, norteamericana; las relaciones estrechas de mancomunidad e interdependencia que existen entre los factores europeo y norteamericano de la economía mundial; el nacionalismo y sus principales manifestaciones económicas tanto internas como externas, tarifas de aduana, racionalización industrial, e imperialismo económico y las características económicas y formas de este último: «trusts» o consorcios internacionales y la práctica del dumping, ponen ante los ojos del lector un vasto panorama de casi todos los problemas que en la actualidad se discuten en la economía de los principales países del globo. Es interesante hacer notar que en esta primera parte de su libro el señor Aguirre Cerda ha escogido y seleccionado un abundante y precioso material de documentación. Los trabajos de los principales pensadores y economistas de la hora que vivimos han sido estudiados y aprovechados por el autor que siempre sabe encontrar una cita precisa y oportuna para reforzar la idea que expone o expresar un concepto con el que se manifiesta de acuerdo.

En la segunda parte, el autor, que ha desarrollado en la primera un abundante material teórico, demuestra la utilidad de la aplicación práctica de las ideas anteriormente expuestas. Esta parte ya tiene más directa y estrecha relación con nuestro país. Se estudian con detención las ideas factibles para tratar de una organización de las fuerzas productoras, el sistema vigente acerca de patentes industriales y marcas de fábricas, para entrar en seguida a un estudio de las industrias básicas del país. Los párrafos dedicados en este estudio a la alimentación, edificación, maquinaria y transporte; al problema del combustible en nuestro país, carbón, petróleo, electricidad; a la plantación forestal y a la pesca tienen para todo chileno el interés máximo de probar las no pequeñas posibilidades de una extensiva explotación industrial que convertiría nuestro pobre país en un país rico. Los datos que en este estudio aporta el señor Aguirre son interesantísimos. Las comprobaciones de estadística, informes técnicos y administrativos, publicaciones, todo lo que puede contribuir a dar mayor luz sobre un problema complejo, ha sido estudiado por el autor, paciente y reflexivamente. El resultado de su labor es una obra de utilidad e interés para todos los que se interesan no solamente por los problemas que relacionados con la industria chilena, pueda traer

aparejada la economía mundial, sino también para todos aquellos que quieren seguir de cerca el movimiento de las principales corrientes de ideas que informan la economía mundial en las circunstancias actuales.—A. V.

VICUÑA MACKENNA, VIDA Y TRABAJOS, por Eugenio Orrego Vicuña. Prensas de la Universidad de Chile. 1933. La celebración del centenario de Vicuña Mackenna ha venido a enriquecer la abundante bibliografía del autor de la «Historia de Santiago». No es que quedase mucho por

decir sobre su obra bien estudiada ya; pero todo lo nuevo que han aportado sus biógrafos y críticos de hoy, merece una atención especial, porque sirve para poner en evidencia una vez más, la amplitud generosa de esa obra, tan vasta como un panorama que abarca todos los aspectos de la historia chilena. Es así como los recientes trabajos de Galdames, de Feliú Cruz y de Orrego Vicuña permiten estudiar, una vez más, todo lo que representa esa personalidad tan vital y tan viva cada día.

Omer Emeth solía decir que un buen índice da la medida de la importancia de un libro. De tal manera el lector que, antes de abordar la lectura de «Vicuña Mackenna. Vida y trabajos», de Eugenio Orrego Vicuña, repasa su índice, puede justipreciar inmediatamente el carácter del grande esfuerzo que representa este libro. De antemano, es preciso advertir una cosa: como un edificio sólidamente dispuesto, este volumen ha sido concebido según un plan regular; vale decir, teniendo en cuenta el plano previo de una arquitectura formal. Sus setenta y cinco capítulos corresponden a la historia del desenvolvimiento de esa vida y de esa biografía, que resaltan con la animación de una película. Es decir, un «film» que le permite al lector considerar el desenvolvimiento progresivo de esa personalidad, que se va formando como un río caudaloso con la afluencia de distintas corrientes, que, en la marcha de los años, no hacen sino acrecentarlo y enriquecerlo.

De antemano Orrego Vicuña, como el observador que columbra la perspectiva del paisaje se sitúa en el hito de su posición actual para medir las proporciones de esa estatua, que ha ido modelando el tiempo: considera la posición de Vicuña Mackenna situado en un sitio prominente de nuestra cultura por la apreciación de sus biógrafos principales.

Luego comienza a estudiar su vida; esa existencia tan rica en actividades, cuyos episodios principales los constituyen sus libros, vivos, dinámicos, humano como todo lo suyo. Con cariño, con comprensión amplia, historia su juventud y modela los rasgos sobresalientes de esa personalidad que se ve crecer como un árbol que al fin va a señorear la selva de la cultura chilena del pasado siglo.

El capítulo cuarto merecería una consideración especial: el joven Vicuña Mackenna, arrastrado por su vocación irrecusable hacia los libros, encuentra el sentido de su destino.

Capítulo tras capítulo vemos vivir al futuro historiador. Su vida va siendo su obra. O,

más bien dicho, su obra no es más que un eco de todas las aspiraciones de su vida. Liberal, revolucionario, joven de alma, entusiasta por las causas de la libertad, anda junto a Bilbao, cerca de Lastarria, en el seno de la Sociedad de La Igualdad, leyendo, discutiendo, perorando, conspirando, creando ambiente nuevo en medio de una sociedad vieja. Eugenio Orrego nos lleva hasta el seno de ese ambiente, donde va haciendo vivir a Vicuña Mackenna, tan entero y tan ejemplar en sus convicciones. Cuando cae Urriola, soporta el revés de la derrota y todas sus consecuencias: prisión y destierro.

Sus viajes son la consecuencia de su ostracismo. Benditos viajes éstos, que le iban a llevar por el mundo, con los ojos bien abiertos, como para ver mejor y contar con calor de pasión todas las impresiones de sus errancias. Son esos los momentos en que hace periodismo activo y efectivo, siempre de carrera, pero siempre interesante y sabroso. ¡Cuántas de las cosas que observó en Estados Unidos podrían tener hoy un sentido de actualidad palpitante!

Pero, sería cosa larga, muy extensa, seguir paso a paso este libro lleno de observaciones interesantes, sabroso en su documentación abundante y rica. Cada acto de la vida del historiador; cada obra, tiene su comentario oportuno. De tal manera, cuando publicó su «Portales», se recuerda como fué recibida por Lastarria y los liberales de entonces cuya crítica no podía ser ni la más justiciara, ni la más desinteresada.

Pero, a Vicuña Mackenna no se le puede considerar según la medida de sus libros o de los actos de su vida laboriosa. Hay algo más que trasciende de esa personalidad, que vale por una generación: sus ideas. Así, por ejemplo, su concepción del americanismo, que Orrego Vicuña estudia cabalmente en uno de los mejores capítulos de su libro. Vicuña Mackenna, americanizante, devoto de un sueño continental como el de Bolívar del Congreso de Panamá, merece un sitio especial en el calendario de los grandes hombres de América.

Algo por el estilo podría decirse de su sentido del pacifismo americano, de sus ideas económicas, de su nacionalismo generoso y de todo lo que hace el alma de ese hombre, sembrador de ideas humanitarias, creador de grandes perspectivas en el continente, civilizador como Sarmiento, progresista en el más lato sentido del vocablo.

La lectura de la obra de Eugenio Orrego permite columbrar las proporciones de esta figura, tallada en bronce por el juicio del tiempo y de los grandes valores de nuestra cultura. En la vida chilena de casi todo el siglo pasado está patente la huella, la garra de león que decía Rubén Darío, de este hombre, que anduvo a puñetazos con todas las cosas de su tiempo, haciendo brotar chispas, tal un Vulcano infatigable, en la fragua de la indiferencia criolla.

Eugenio Orrego Vicuña ha contribuido con un libro que representa una gran labor y un esfuerzo inteligente, a colocar una piedra más en el monumento de su ilustre abuelo, ciudadano ejemplar en esa galería de los grandes

hombres de América: Sarmiento, Lastarria, Alberdi, Hostos, Martí, Bilbao, Rodó.

Vicuña Mackenna es de los que no pueden morir, porque no sólo su obra contribuye a hacer más vivo su recuerdo, ya que su existencia misma está patente en esta ciudad de Santiago, que señala la huella de sus preocupaciones precursoras. Hombre tan dinámico, vida tan rica, actividad tan curiosa de todo, resultan algo extraordinario en esta tierra donde abundan hombres de vuelo corto y arrastrado; los hombres perdiz podría decirse, en alcance representativo de una expresión.

Por eso, cuando se escriben libros abundantes, generosos y entusiastas sobre su vida y su obra, no podemos sino sentir la satisfacción de ver revivir un poco más esa personalidad a la cual tanto le debe la cultura nacional.

La edición de esta obra ha sido hecha en elegante e irreprochable volumen, por las prensas de la Universidad de Chile.—**Armando Donoso.**

METABOLISMO BASAL EN CIRUGIA, por el Dr. A. O. Tachella Costa. Buenos Aires. 1933.

Con su obra titulada «Metabolismo basal en cirugía», el Dr. Armando O. Tachella Costa se incorpora al elevado número de estudiosos merced a cuya labor perseverante en el árido ambiente hospitalario la ciencia médica argentina va adquiriendo cuerpo e independizándose de la tutela, otrora obligada de los autores extranjeros.

El metabolismo basal, cuyo estudio ha tomado en los últimos años amplio vuelo pasando los límites de la fisiología para invadir los de la patología, es abordado en este libro desde un punto de vista relativamente nuevo, cual es la aplicación de su conocimiento a las enfermedades llamadas quirúrgicas. Y no nos referimos exclusivamente a las afecciones que tienen directa atinencia con el metabolismo en general, como serían por ejemplo los tumores de la glándula tiroidea, que tanto tienen que hacer en la nutrición del organismo; el espíritu investigador del autor ha ido más, allá y mediante un trabajo sistemático y metódico, que le ha permitido reunir una casuística respetable, ha conseguido establecer puntos de comparación que pueden ser útiles para guiar al clínico quirúrgico a quien se plantean los problemas de diagnóstico, tratamiento y pronóstico de muchas enfermedades difíciles. Sobre todo en ciertos casos, a estar a las conclusiones obtenidas por el autor, el metabolismo basal puede constituir, solo y en sus relaciones con la reserva alcalina, un índice preciso para determinar la conducta a seguir por el cirujano.

La circunstancia de ser éste un capítulo que todavía ofrece a los investigadores un dilatado campo de acción, podría hacer pecar de excesivo entusiasmo a quienes se hallan empeñados en iluminar los rincones aun oscuros de la medicina, y llevarlos a defender con demasiado empeño cosas de relativa eficacia, tal como ha ocurrido ya en el mismo renglón de metabolismo. En este caso, sin embargo, no ha ocurrido así, y bien se advierte la preocupación del autor por establecer en su justo medio la verdadera

importancia del estudio del metabolismo basal: ni considera que él solo puede avasallar la mayor parte de las conquistas médicas del momento, ni procura restarle la trascendencia que merecidamente debe adjudicársele.

El doctor Tachella Costa ha procurado escapar a la influencia lógica que sobre su espíritu podía haber hecho pesar la lectura de renombrados autores extranjeros; su obra es trabajo de investigación, y en ese sentido ha procurado rendir frutos exclusivos y originales, lo que consigue cumplidamente en los principales pasajes de su libro. Entendemos que «Metabolismo basal en cirugía» merece la atención del mundo médico, no sólo por lo que la obra significa en sí misma como esfuerzo digno de estímulo y encomio, sino también porque declara abierto un capítulo cuya importancia, entrevista hoy, puede alcanzar límites extraordinarios mañana.—B. A.

IMÁGENES DE CHILE, por Mariano Picón Salas y Guillermo Feliú Cruz. (Nacimiento). 1933.

Pocos libros de más cuidadosa presentación han salido de prensas chilenas que el firmado por los señores Picón Salas y Feliú Cruz. Es un modelo tipográfico

que honra a la Editorial Nascimento.

Ambos autores ocupan sitios de primera fila en nuestras letras. Guillermo Feliú, autor de numerosos libros entre los cuales cabe mencionar «Las Obras de Vicuña Mackenna», publicado por la Universidad de Chile, y Conservador de La Biblioteca Americana «José Toribio Medina», es el heredero moral de aquel ilustre investigador, erudito e historiógrafo. Mariano Picón Salas, venezolano incorporado desde hace años al ambiente intelectual chileno, ha escrito dos magníficas obras «Mundo Imaginario» y «Odisea de Tierra Firme»,—acusadoras de un vigoroso temperamento artístico.

«Imágenes de Chile». aprobado por el Ministerio de Educación como texto de lecturas históricas, es una suerte de inventario general de la vida chilena en los siglos XVIII y XIX. Allí se encuentran descritos, a través del testimonio de los viajeros de la época y de grandes escritores modernos, los usos, costumbres y estilos de una sociedad y una época extintas, cuya evocación resulta del mayor interés. Un centenar de bellas imágenes documentales que abarcan desde el paisaje hasta el mero detalle descriptivo, comprendiendo figuras, retratos, copia de cuadros, etc. completa el trabajo emprendido por los seleccionadores.

Recorriendo el índice se advierte ya el amplio espíritu con que está hecho. Vemos en él: «Los aborígenes a través del tiempo» (con textos de Byron y de Smith); «El paisaje y la vida rural (según Longeville Vowell, María Grahamm, Lafond de Lucy, etc.); «La población blanca, la vida urbana (texto de Vicuña Mackenna, Byron y Frezier); «El tráfico y la circulación» (Ruchemberg y Proctor); «Trajes y tipos. La vida popular» (Vicuña Mackenna, María Grahamm); «Hospitalidad y sociabilidad; Vida religiosa; Las viejas industrias tradicionales; Cultura y vida intelectual (Vicu-

ña Mackenna, etc.); «Los mineros. La minería»; «La guerra». Una excelente bibliografía de viajeros integra el texto.

En él llaman, desde luego, la atención los trozos de Vicuña Mackenna, que es sin duda ninguna el mayor evocador de nuestra historia nacional y a cuya pluma mágica se deben muchas obras maestras de la historiografía continental. Los escritos seleccionados del autor de la «Historia de Santiago», se titulan: «Chile Colonial» (pág. 105); «Muerres y duelos en la colonia» (pág. 127); «Servidumbres de las casas acomodadas» (pág. 129); «Juegos infantiles en la época colonial y primeros días republicanos» (pág. 131); «La costumbre colonial de la dote» (pág. 135); «Un elegante colonial» (pág. 192); «Educación femenina en la época colonial» (pág. 243); «Escuelas coloniales» (pág. 248).

«Chile colonial» de Vicuña Mackenna, ya citado, constituye la más acabada y completa interpretación del coloniaje—no sólo con relación a Chile sino también a toda la América Española—que nosotros conozcamos.

«Imágenes de Chile» es un modelo de antología y su extraordinario valor pedagógico debe señalarse.

En suma, uná obra notabilísima en cualquier aspecto que se la considere.—O.

HISTORIA DE CHILE, por Domingo Amunátegui Solar. (Nacimiento). 1933.

Don Domingo Amunátegui Solar, hombre público chileno de dilatada actuación, acaba de dar a luz un nuevo libro en los talleres de la editorial Nascimento; el primer volumen de su «Historia de Chile».

Político honesto, cuya acción se cumplió en regímenes de libertad y parlamentarismo; educador de sólido prestigio, que desempeña durante tres periodos la Rectoría de nuestra Universidad Central, logrando unánime aplauso por su gestión progresista, a cuyo amparo pudieron crecer y propagarse ideas avanzadas y doctrinas de renovación; erudito, investigador y hombre de letras, el señor Amunátegui Solar es uno de los más destacados valores de su generación.

En su producción histórica se cuentan numerosos títulos: «Los Mayorazgos de Castilla»; «Don José Perfecto Salas»; «Las Letras Chilenas»; «La Dominación Española»; «Nacimiento de la República de Chile»; «Personajes de la Colonia»; el «Cabildo de Concepción»; «Historia Social de Chile», etc.

La «Historia de Chile», texto de enseñanza aprobado por las autoridades educacionales, última producción que lleva su firma, merece ser señalada por su claridad, por su concisión, por el sobrio estilo en que ha sido construída. El primer volumen, que es el único publicado, comprende el estudio del descubrimiento y conquista de Chile, de los tres siglos de administración española y del proceso de la independencia nacional.

Si algún reparo pudiera hacérsele al relato que hace de las guerras emancipadoras, sería el de no dar su exacta ubicación al general don Juan Mackenna, héroe del Membrillar,

de quien dijo con razón el historiador don Gonzalo Bulnes,—en su libro «1810. Nacimiento de las Repúblicas Americanas», tomo II—que era «la primera cabeza militar de su tiempo, una figura esclarecida que espera su resurrección histórica».

Ese y algún otro vacío, empero, constituyen omisiones fáciles de subsanar en ediciones futuras.

En su total, la «Historia de Chile» de don Domingo Amunátegui, deja la más óptima impresión. Es el fruto de un claro talento puesto al servicio de una vida y de una obra ejemplares.—O.

DON JOSE BERNARDO SUAREZ, Débese a la pluma de un obrero este trabajo biográfico. El autor, don Carlos Valdivia Castro. Santiago. 1932.

Se debe a la pluma de un obrero este trabajo biográfico. El autor, don Carlos Valdivia Castro, ha querido poner como ejemplo a sus compañeros de faenas y de fatigas la vida de uno de los más insignes luchadores de la cultura chilena. Lo ha logrado. En su relato, sencillo y claro, se anotan los hechos culminantes de la existencia de Suárez, que se prolongó por noventa años para bien del país.

Suárez fué alumno de la Escuela Normal fundada por Sarmiento y concurrió al primer curso en que hizo clases el educador y periodista argentino. Titulado ya de normalista, fué inspector del Liceo de San Felipe, director luego de la escuela anexa a ese establecimiento, Visitador de Escuelas de Santiago, etc. Tuvo la gloria de ser maestro de dos hombres ilustres por diferentes capítulos en la historia nacional. Arturo Prat y Benjamín Vicuña Mackenna, y de dar lecciones a innumerables ciudadanos distinguidos. Desde muy joven se entregó a la redacción de textos de estudio y de tratados pedagógicos, convencido de que la falta de unos y de otros era la causa del atraso de la educación pública. Sus obras escritas son numerosas y todas tienen un fin didáctico.

Sobre todos estos hechos pasa el autor de este folleto una mirada comprensiva y panorámica. Al final de su estudio compila unos cuantos fragmentos escogidos en la vasta obra del señor Suárez, todos ellos muy instructivos y característicos de la filosofía a la cual el ilustre educador chileno ajustó todos sus actos.

Suárez murió en 1912, con la satisfacción de haber llenado con sus iniciativas pedagógicas todo el siglo XIX desde 1842, año inicial de la educación pública intensiva en Chile.—S.

TORQUEMADA Y LA HOGUERA, Introducción y notas de Angel del Río. por Benito Pérez Galdós.

En el próximo número nos ocuparemos extensamente de este libro, que debemos a la gentileza del Instituto de las Españas en los Estados Unidos.

DOS ESTUDIOS EDUCACIONALES, por Luis Galdames. Prentissas de la Universidad de Chile. 1932.

Ha reunido el autor de esta obra, en un volumen, la serie de interesantes conferencias dadas en la Universidad, como fruto de un viaje al extranjero y de interesantes estudios y reflexiones sobre el problema educacional.

Tiene este libro una importancia considerable para nuestro país. El señor Galdames considera en él algunos aspectos fundamentales de la educación en Norte América y no pocas sugerencias respecto de la de Chile. Por otra parte estudia la reforma de la educación secundaria en 1928, en la cual tuvo el señor Galdames parte capital, ya que él se encontraba por entonces al frente del departamento directivo de tal servicio.

Habiendo sido esta obra juzgada ya por la crítica y encontrándose agotada su edición, que acaso habrá en breve de reimprimirse, queremos sólo reproducir su rico índice de materias, que permite justipreciar toda la amplitud e importancia de su contenido:

ALGUNOS ASPECTOS DE LA EDUCACION EN NORTE AMERICA: Primera Parte.—ANOTACIONES.—I. La expansión cultural de los Estados Unidos y el espíritu de su educación.—II. La Escuela Primaria y la socialización de sus funciones.—III. La Escuela Secundaria; sus características y el concepto de la cultura general.—IV. Las Escuelas Técnicas y la preparación para las actividades productoras.—V. El Internado-Hogar y sus proyecciones sobre la familia.—VI. La formación del magisterio y las aspiraciones de renovación educacional.—VII. El campo de acción de las Universidades y la finalidad social que ellas persiguen.—VIII. El «College» y las Escuelas de Graduados.—IX. Las Facultades y las profesiones superiores. Las Escuelas de Periodismo.—X. La preponderancia de las Ciencias Sociales en los estudios universitarios.—XI. La preparación científica para los negocios en el exterior y para la carrera diplomática.—XII. La extensión universitaria y la reeducación del adulto.—XIII. La vida universitaria. El alumnado y su «alma mater».—XIV. El sentido ético de la educación norteamericana.—XV. El problema educacional en Norte y Sud América.

Segunda Parte.—INFORMES.—A): Informe al señor Ministro de Educación, sobre algunos aspectos de la enseñanza norteamericana en relación con la de Chile. I. Escuelas Primarias.—II. Escuelas Secundarias.—III. Internados.—IV. Profesiones femeninas.—V. Enseñanza Comercial.—VI. Universidades.—VII. Preparación del Magisterio.—VIII. Cursos de Verano.

B): Informe al señor Rector de la Universidad de Chile, sobre la enseñanza de las Ciencias Sociales en las Universidades Norteamericanas y la posibilidad de establecer aquí un Instituto Especial.—Lista bibliográfica anexa. I. Desarrollo de los estudios.—II. La Facultad de Ciencias Sociales.—III. Importancia actual.—IV. El Instituto de Ciencias Sociales.—V. Destino de los Gra-

duados.—VI. Proposición.—Lista Bibliográfica. I. Sociología General y Metódica.—II. Sociología Crítica.—III. Filosofía Social.—IV. Psicología Social.—V. Ética Social.—VI. Sociología Política.—VII. Sociología Educativa. VIII. Sociología Económica.—IX. Geografía e Historia Sociológicas.—X. Revistas Sociológicas.

C): Informe al señor Rector de la Universidad Católica, sobre la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown, en Washington. I. Naturaleza y fines de la Escuela. II. Cursos y condiciones de admisión. III. Organización de la enseñanza.—IV. Métodos de estudio y de trabajo.—V. Oportunidades de los graduados en la Escuela.—VI. Esquema de adaptación a Chile.

D): Informe al señor Director General de la Educación Comercial, sobre esta rama de la educación en los Estados Unidos, con breves sugerencias respecto a la de Chile, una bibliografía didáctica y algunas indicaciones sobre el envío de pensionados a Norte América. I. Grados de la educación comercial.—II. Métodos de estudio y de trabajo.—III. Especializaciones profesionales.—IV. La enseñanza comercial superior.—V. Observaciones sobre nuestra enseñanza comercial.—Obras norteamericanas sobre las especializaciones comerciales. I. Economía.—II. Finanzas.—III. Banca.—IV. Seguros.—V. Contabilidad.—VI. Operaciones comerciales.—VII. Organización y Dirección de empresas.—VIII. Arte de Vender.—IX. Arte de Anunciar.—X. Geografía Económica.—XI. Estadística.—Indicaciones sobre pensionados de la enseñanza comercial en los Estados Unidos.

E): Informe al señor Director del Instituto Pedagógico sobre la Educación Cívica, sus orientaciones y sus métodos, en los Estados Unidos. I. Amplitud de la Educación Cívica.—II. Principales finalidades.—III. Caracteres didácticos.—IV. Sentido del civismo.—V. Extensión de la obligación escolar.—VI. En la «High School» y en el «College».—VII. Aplicaciones a Chile.—VIII. En el Instituto Pedagógico.

LA REFORMA DE LA EDUCACION SECUNDARIA EN 1928.—NOTICIA PRELIMINAR.—I. Concentración y reajuste de los colegios.—II. Propósitos de la reforma.—III. Nueva clasificación de los liceos.—IV. Distribución de las secciones técnicas.—V. Posibilidad de implantar la reforma.—VI. Carácter autóctono de la renovación educacional.—VII. Bases nacionales y significación social de la reforma.—VIII. Continuidad y correlación de la enseñanza.—IX. Los nuevos planes de los Institutos y Liceos.—X. Los Liceos Técnicos y las Escuelas Profesionales femeninas.—XI. Los Institutos y las Escuelas de Comercio.—XII. Las Escuelas Industriales y las Agrícolas.—XIII. La Escuela Secundaria de Anormales.—XIV. Estructuración de la enseñanza secundaria en todo el país.—XV. La educación complementaria del adulto.—XVI. Los métodos de trabajo escolar.—XVII. El régimen interno de los colegios.—XVIII. Organización de los programas.—XIX. Reglamentación general.—XX. Preparación del

magisterio.—XXI. Posición de la enseñanza particular.—XXII. Resultados inmediatos de la reforma.—XXIII. El concepto de la educación secundaria.

Apéndices.—A).—ACTAS DE LA COMISIÓN REDACTORA DE PROGRAMAS. Personal de la Comisión.—Primera sesión.—Segunda sesión.—Tercera sesión.—Cuarta sesión.—Quinta sesión.—Sexta sesión.—Séptima sesión.

B).—REGLAMENTO GENERAL DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA. Título I. De los colegios en general y de las comunidades escolares.—Título II. Del régimen interno de los colegios y del trabajo escolar.—Título III. Del derecho de matrícula y de sus exenciones.—Título IV. De la continuidad y correlación de la enseñanza.—Título V. De las asociaciones de alumnos y ex-alumnos.—Título VI. Del personal administrativo y sus funciones.—Título VII. Del profesorado y sus deberes.—Título VIII. De los nombramientos y de las remociones.—Título IX. De las normas para el escalafón.—Título X. De la formación del profesorado.—Título XI. De la educación particular.—Título XII. Disposiciones generales.—Título XIII. Disposiciones transitorias.

PIDIENDO UN «Lo noble aspira a
GOETHE DESDE ordenación y ley»
DENTRO, por J. Goethe.
Ortega y Gasset.
Ed. Nueva Epoca. El espíritu luminar
Santiago. 1932. de Ortega ha manifes-
tado su sentencia crítica

acerca de Juan Gaspar Goethe.
Es una carta en que el conciso pensador español expone con elegante estilo, las reflexiones que le sugiere el centenario de la muerte del autor del «Werther».

No es de extrañarse de este breve, pero sesudo comentario de la vida y pensamientos del creador de «Fausto», puesto que Ortega y Gasset—lo dice él mismo—en alguna de sus obras—tanto debe a la cultura alemana.

No obstante, si bien se considera, no es, juzgado en propiedad, un análisis crítico. Habría que titularlo: «meditaciones», para usar un término que sirve en parte, de nombre a una de sus obras de juventud,

Goethe es uno de esos hombres superiores que nos nutrirá siempre la sensibilidad con su riqueza genial. Honda y constantemente preocupado de su destino, dice: «...Es el hombre una naturaleza confusa; no sabe de donde viene, ni a donde va, sabe poco del mundo y, sobre todo, sabe poco de sí mismo».

(p. 24).
Se ha dicho, y con razón, que «los pensamientos e intenciones de un poeta son su estética», y su vida ídéal y real, agregáramos. En Goethe se observa que sus creaturas literarias «van por el mundo buscando su destino o huyendo de él...» (p. 25).

Llegamos con la indicación del publicista castellano a un punto esencial en la vida de Goethe: el destino. Este fatal encadena-

miento de los sucesos, tiene carácter de forzosa, puesto que «es precisamente lo que no se elige». (p. 26).

Nuestra vida, por lo tanto, no la hacemos nosotros, sino en pequeña porción. El medio crea al hombre, y no el hombre al ambiente. Se puede ampliar esta proposición, diciendo que hay hombres creadores de ambientes y medios creadores de hombres. Acaso este criterio, que es de Taine, sea hoy discutido y aún más: negado. Pero un eclecticismo crítico aceptará, sin duda, una conclusión conciliatoria.

En el gran Goethe el problema consiste en que el hombre «sale en busca de su destino último y anda perdido por el universo sin dar con su propia vida». (p. 26).

Mas ¿qué es la «propia vida»? Tal vez consista en obedecer a la vocación, ese íntimo llamado que nos hace ir, con precisa idealidad, hacia determinado futuro. «Para lo que se tiene gusto.—dice Schlegel—se tiene genio». (p. 31).

En el hombre no cabe más que «una vida auténtica, la reclamada por su vocación». (p. 35).

No seguir esta imperativa ordenanza del destino es falsificarnos y perdernos en la selva del universo. La no obediencia a nuestra vocación nos hará andar como huérfanos de la peor orfandad: la de nosotros mismos.

Encontrar la vía de nuestro yo, es vivir la existencia que nos corresponde, sin falsificarnos ni engañarnos. Es la única manera, por lo demás, de llegar a vivir en plena armonía consigo mismo y con el medio en que se actúa. Esta faena de existir con plenitud es acaso la más árdua de las que corresponden al hombre.

Pero hay destinos tan amargos y duros que nos negamos a obedecerlos. Es necesario cambiarlos por intermedio del esfuerzo de nuestro espíritu. Sin embargo, lo que acabo de apuntar es tan trágico y doloroso que no se puede vivir así. Porque existir de esa manera es ahorcar nuestra posibilidad de autocorrección, y es vivir en la irrealidad cotidiana.

«La vida es quehacer». (p. 37). Queramos o nó, tenemos que vivir y laborar dentro de un «destino» y este es el intransferible y único valor y «drama» nuestro. El «programa vital» que es el yo, no lo podemos comprar, ni hacer, tenemos que «aceptarlo».

Es en esta aceptación—y permítaseme que use un vocablo de contabilidad—donde cabe que **inventariemos** ese forzoso destino que nos dona la vida. En ese inventario es cuando nos toca revelarnos, si el haber vital que nos ha correspondido recibir es digno o indigno. Si le hemos de dar nuestra existencia seguir, con el gracioso movimiento del ave voladora en el ámbito libre, en busca de nuestro yo peculiar, que yace escondido para nosotros mismos.

El trabajo de Ortega y Gasset no es laudatorio. No es un comentario académico para celebrar la centuria de la muerte del autor del «*Willhem Meister*». Es un examen vigo-

roso de los valores clásicos en Goethe, que le sirve para discurrir, con la originalidad que le es propia, acerca de la diligencia de más grave importancia en el ser humano: la vida (*).—**Norberto Pinilla**.

VIDAS MINIMAS, La faena de leer **González Vera**, para escribir, no siempre es grata. Sin embargo, los dioses aún se acuerdan de mandar

que se publiquen libros de alta calidad estética. A ésta pertenece el que sirve de título a esta breve página.

Pocos escritores han logrado en Chile adquirir la maestría técnica de González Vera. Pocos, también, han llegado a un dominio más completo de la naturalidad en el estilo.

El secreto de esta preeminencia reside en que el autor de «*Alhué*», ha practicado con notable intuición aquel precepto de estilística literaria «se debe escribir como se habla», canon en el que descansa la sencillez expresiva de González Vera.

El escritor cuenta en estas «*Vidas Mínimas*», en forma directa, es decir, narra en primera persona, sus peripecias y vivir monótono y sombrío. Ese cosmos triste y sucio del «*conventillo*», se presenta al lector en un tono cordial y humorístico. La pobreza no indigna al autor, se limita a la exposición ordenada de esa existencia de menor cuantía. No es el personaje que escribe un redentor ni un apóstol mesiánico. Es un observador desapasionado y objetivo.

Y está en este objetivo una de las peculiaridades salientes de González Vera. Esta posición mental lo lleva necesariamente a un cerebralismo poco frecuente en las letras chilenas.

Otra de las cualidades de positivo interés en el autor de «*El conventillo*», es usu riqueza de léxico. El lenguaje es numeroso. De ahí que su vocabulario se preste suave y fluído a la expresión del matiz y de la musicalidad prosástica. No embargante, y a propósito de voces, voy a formular una observación que tiene vigencia, no sólo para González, sino para buena porción de quienes escriben en el país.

Se trata del vocablo *velorio*. Según el diccionario de la Academia Española—hago esta cita para tener un criterio de referencia general—*velorio* (en su segunda acepción) es el «*velatorio*, especialmente para velar a un

(*) Don Victoriano Suárez, inteligente y culto librero madrileño, tiene la gentileza de enviarme su «*Archivo Bibliográfico Hispano-Americano*», desde hace años. En el número de Octubre-Diciembre de 1932, se lee: «*Ortega y Gasset (José)*. Goethe desde dentro. El punto de vista en las artes. El hombre interesante. Prólogo—conversación de Fernando Vela. Madrid, Imprenta de Galo Sáez. 1933. En 8.º, 295 págs.

Doy esta nota bibliográfica para los aficionados a la literatura de Ortega y Gasset.—N. P.

niño difunto», en el primer sentido es una fiesta con baile. De donde se sigue que el término correcto es velatorio para significar la velación de un difunto adulto. Nuestro autor ha empleado la palabra en el valor que se le da en Chile. Por lo demás, esto no constituye falta, dado que el uso—juéz inapelable—ha establecido esa acepción. Con todo, subrayo la leve incorrección de propiedad en la voz citada.

Es posible, empero, otra explicación más científica. La palabra velorio se ha introducido con el significado de velatorio por cambio semántico. Y ya se sabe que esta parte de la gramática estudia el alma y la evolución de las palabras, evoución, a veces, paradójico, imprevista e injustificada.

En dos frases, «Vidas Mínimas» es una obra amable. Su lectura nos presenta un mundo humano, sencillo.

Es lástima que la edición se halle poluta con varios defectos de imprenta. De todas las cosas, se sabe quién es el culpable. No se tiene otro propósito, al anotar estas cosas, que conseguir que los bellos tomos de la «Colección de autores chilenos», venideros, no tengan parte censurable.

Y finalizo estos renglones, descaendo que González Vera se prodigue más. En otros términos, que su labor sea más numerosa. De lo contrario, no alcanzará el mandarínato literario a que está llamado por su excelente temperamento artístico.—**Norberto Pinilla.**

LA NUEVA RUSIA.
Viaje en 1931, por
Gustavo Casali B.
Santiago. 1932.

Ninguno aunque lo diga, puede mirar serenamente a Rusia. Tal vez por eso, cada viajero que regresa de Moscú nos promete referir sus impresiones «con absoluta serenidad».

También el señor Casali. «Este viaje extraordinario... lo di por fracasado muchas veces. Su relato... lo expongo aquí serenamente, sin pretensiones de ninguna especie y como simples notas de viajes». Así dice en la primera página: pero en la última—ésta y aquélla suelen ser esenciales—declara que el régimen capitalista baja una gradería en forma vertiginosa y «los reyes de la industria buscan su salvación a través de la única puerta de escape que les abre el suicidio».

Ya podemos, pues, sospechar qué lecciones, talvez qué promesas o esperanzas iría buscando. Por lo demás, aunque no hubiera ese indicio, de sobras indicarían su apasionada preocupación los largos y prolifos afanes que le costó emprender el viaje y los sacrificios de dinero y de todo orden que su realización le impuso.

Dicho sea ello en honor del libro y del autor: querámoslo o no, el problema ruso se ha convertido en el problema de todos, y no sería buen síntoma considerarlo con indiferencia.

El señor Casali batalló rudamente para conseguir sus pasaportes; hubo de aceptar exigencias tan extrañas como la de que solamente viajaría de noche. En seguida, apenas llegado al país de la nivelación social, padece el asalto de los mendigos contra los cuales se cierran las puertas de los vagones, pero que se introducen hasta por las ventanillas—(pág. 22)—y

dejan en el aire tan consistente fetidez que la atmósfera no se puede respirar y es preciso abrir de nuevo para no asfixiarse.

Verdad que, en cambio, disfrutó de los privilegios acordados al turista. Un poco caros los privilegios—treinta dólares diarios—(pág. 25)—; pero bien efectivos: disponen de guía especial y, en medio de la penuria de carruajes, pueden movilizarse a donde quieran en automóvil. No hay muchos baños en los hoteles, y si los hay, carecen de agua limpia; pero las piezas son enormes, salones de antiguos palacios con restos de muebles dorados, estilo Luis XV o cualquier otro Luis, y tapices de seda desgarrada; cuando hay «colas» para tomar el tranvía o para entrar a una función pública, como la visita al mausoleo de Lenin, donde, siempre se acumula el pueblo, basta pronunciar la palabra «turista» para tener preferencia, como ante una fórmula mágica. Los enemigos de la burguesía capitalista rinden este homenaje al capitalista burgués a cambio de sus dólares, odiados y apetecibles.

Dentro de la misma Rusia y formando contraste con los mendigos astrosos y con la masa de la población, sórdidamente vestida de gris, hay otras clases de privilegiados. Por ejemplo, los miembros del ejército rojo. «En ninguna parte—(pág. 54)—he visto tanta gente andrajosa... ¡El ochenta por ciento viste en forma miserable, a pesar de que todo el mundo trabaja, pues aquí el que no trabaja va preso y no come! «Los únicos que visten en forma más decente son los soldados. Hay aquí innumerables individuos que en vez de zapatos llevan ganchos atados con cordeles, para protegerse del frío; otros van completamente descalzos».

El señor Casali visita las catedrales y los palacios del Kremlin, en cuyos museos se guardan tesoros de las Mil y Una Noches, pues a las riquezas de los Zares se han unido despojos de los magnates y de riquísimas iglesias. «Poco antes de salir—anota pág. 97—hemos visto llegar a dos jefes del Gobierno soviético al Kremlin, en su respectivo automóvil; contrasta la comodidad gastada por estos personajes con la miseria y carencia de elementos de movilización de todo el exterior».

Los viajeros, representantes de la potencia económica; los soldados, representantes de la fuerza material; los altos funcionarios, representantes de la fuerza política y burocrática; ¿en qué se diferencian estos privilegiados de los que tanto irritan a los partidarios de la revolución social?

El señor Casali cumple su palabra: mira, nota anota y pasa.

La realidad que tantos quieren desmentir, se le entra por los ojos. Y es—(pág. 33)—el abatimiento moral de los individuos «que no ha podido ser signo de bienestar en ningún tiempo»; el trabajo maquinal, sin alma sin iniciativa (pág. 59), de unos operarios que pintan al temple una balastrada aunque la lluvia torrencial les va destruyendo su obra; la frenética propaganda antirreligiosa—(pág. 113)—con sus ceremonias públicas y grotescas, a veces de una indecencia hiriente; la decadencia del arte tipográfico en manos del Estado—(pág. 173)—que, falto de competidores, ni progresa ni se mantiene; la decadencia de las

artes y las letras en general—(pág. 126)—llegada a tal punto que el señor Casali dice: «No tienen los artistas ya ningún aliciente, pues las nuevas generaciones, obligadas a trabajar en las fábricas o talleres industriales, no pueden dedicarse al arte de una manera científica o seria».

Ello, por lo demás, era fácil presumirlo. El arte vive de independencia y creación espontánea; es decir, de la más pura médula individualista. La obligación de hacer propaganda y el sometimiento al poder único del Estado—¡y qué Estado!—habían de conducirlo a un total abatimiento. Y así ha pasado. El arte ruso vive de la sombra, del perfume de un vaso vacío.

Todo el país deja una impresión análoga. No es tierra que nace o se renueva, sino un mundo encerrado por un círculo de fanáticos—las estadísticas oficiales del soviet dan diez millones de comunistas en una población de ciento cincuenta millones de almas—donde empieza a alborear, amargamente, la conciencia de haber cometido la más gigantesca equivocación de la historia, un error y una injusticia sólo comparables al régimen antiguo de los zares, al cual el sovietismo se asemeja como el reverso al anverso de una tela, y cuya primera víctima resultan los mismos proletarios que se atribuyen sarcásticamente la «dictadura».—A lone.

TRATADO DE HIDRÁULICA, por **Gustavo Lira.** Santiago. 1933.

Después de una larga labor como profesor ordinario de la cátedra de Hidráulica Teórica de la Universidad de Chile, don Gustavo Lira acaba de publicar, prolijamente editado por Nascimento, su «Tratado de Hidráulica», en que expone los resultados de sus estudios e investigaciones sobre los problemas característicos del equilibrio y movimiento de los líquidos.

Su experiencia profesional y docente y la forma profunda a la vez que elegante con que trata en clase los problemas más complejos de las cátedras que desempeña, están perfectamente representadas por esta obra que en forma didáctica y con sólida base analítica expone los problemas fundamentales de la Hidráulica.

Dedica en su obra la introducción y las dos primeras secciones a exponer, con la mayor concisión posible, los fundamentos mecánicos de la Hidráulica, a través de las ecuaciones que rigen la Hidrotástica y la Hidrodinámica al considerar un fluido ideal de viscosidad nula, pasando después a tomar en cuenta esta viscosidad haciendo ver lo complejo de las fórmulas teóricas que abordan los fenómenos hidrodinámicos.

Surge naturalmente el problema de simplificar esas expresiones tomando en cuenta observaciones de carácter experimental y el conjunto de estas hipótesis simplificadoras de las fórmulas teóricas y de leyes experimentales constituye propiamente la Hidráulica General. Todavía, esta ciencia tiene por objeto orientar

sus resultados hacia las necesidades de ciertas ramas de la Ingeniería Civil tales como el abastecimiento de agua y saneamiento de ciudades, riego de campos, regularización y aprovechamiento de ríos, obras marítimas etc.

Y todo esto lo ha conseguido ampliamente el señor Lira en su obra.

Con orden riguroso y sin olvidar en ningún momento los fundamentos teóricos de los casos que considera, trata primero, en la parte dedicada a la Hidráulica propiamente tal, el fenómeno del escurrimiento por orificios y vertederos en que el problema es más sencillo y se adapta mejor a las especulaciones teóricas, por tratarse del movimiento en una sección determinada.

Aborda después el problema del movimiento de masas líquidas, primero en cañerías o sea conductos forzados en que el agua está sometida a una presión distinta de la atmosférica, y en segundo término el movimiento en canales, o sea a la presión atmosférica.

Ambos casos los trata desde el punto de vista de un movimiento regular del agua (movimiento permanente) y de un movimiento irregular o tumultuoso (movimiento no permanente) deduciendo, en primer término, fórmulas de carácter general, para después considerar las modificaciones que sufren al aplicarlas a las distintas clases de suelos o de materiales empleados en construcción o revestimiento de cañerías y canales.

Expone en cada caso las fórmulas de los principales investigadores, fórmulas que se refieren generalmente a los coeficientes que toman en cuenta los terrenos o materiales que sirven de conducto al agua. Estas fórmulas vienen acompañadas de un comentario respecto a las condiciones en que fueron establecidas y los límites de aplicación de ellas para no alejarse de la realidad del fenómeno. De este comentario, consecuencia de la aplicación de estas fórmulas en la larga vida profesional de don Gustavo Lira y de sus investigaciones profesionales, el estudiante o el ingeniero pueden deducir en cual caso es más conveniente usar una u otra fórmula, facilitándosele enormemente su labor. Conviene tal vez llamar la atención que en la casi totalidad de los textos conocidos sobre el ramo viene, en general, para cada caso, una sola fórmula, la de la preferencia del autor o la establecida por él, desconociéndose otras que dentro de ciertos límites pueden representar mejor el fenómeno.

Por último, los principales problemas vienen ilustrados con ejemplos numéricos que hacen resaltar las condiciones de aplicación de las distintas fórmulas y el uso de los abacos correspondientes.

Fuera de las cualidades didácticas y científicas del texto del señor Lira, que creo haber hecho resaltar, hay que considerar también que como obra original es única en nuestro idioma por su extensión y carácter, lo mismo que su esmerada presentación tipográfica representa un esfuerzo considerable de la Editorial Nascimento, que honra a las artes gráficas nacionales.—Carlos Mori G.

EL HONDERO ENTUSIASTA, por Pablo Neruda. Ed. Letras. Santiago-Chile. 1933.

El poeta tiene toda la gallardía de la juventud. Su canto está plétórico de un amor intelectualizado y metaforizado. Sentimiento caro a Neruda. Para expresarlo el poeta busca desde su mocedad un idioma adecuado y personal.

«Crepusculario» es el primer ademán erótico logrado. En esa obra el cantor consigue dar forma poética a esa emoción tan primaria, sustantiva, compleja.

Su labor posterior es el hallazgo cada vez más brillante de su peculiar técnica expresiva. Técnica que alcanza su acento más arbitrario, desconcertante, difícil y patético en la «Tentativa del hombre infinito».

Más tarde el autor reacciona. Acaso se convence de que la verdadera maestría está en ser sencillo. Por otra parte, este cambio no sólo se observa en el poeta de «La canción de la fiesta». Jiménez de Azúa de «Juventud» (1), dice: «La «nueva generación» acaba de atravesar el primer estrato revolucionario. La poesía, al renovarse, adoptó primero modos espectaculares. Estrelló los moldes clásicos, y los nuevos poetas se pusieron a escribir en renglones artísticamente escalonados, sin rima alguna. Después, el propio Gerardo Diego, desde el primer número de su Revista «Carmen», defendió la «vuelta a la estrofa».

Hoy los maravillosos «Romances gitanos» de García Lorca y «el «Cántico», de Jorge Guillén, no pretenden ser nuevos por la forma, sino por los pensamientos y las imágenes admirables que contienen», (Págs. 43 y 44).

En este «cuaderno de poesía» recoge Neruda una producción que quiere sirva de «documento de una juventud excesiva y ardiente». Justas palabras con que el poeta inicia esta exposición poemática de sus años mozos.

Un estudio de la poética de Pablo Neruda tendrá que hacerse. En ese estudio futuro figurará como capítulo capital el que se refiere a la metáfora. En esa «célula de la belleza», como dice Ortega y Gasset, está contenida la máxima aportación a la poesía del siglo XX, que hace el poeta.

Son sus metáforas de brillante estructura y brillo eiccuente. Considérese, por ahora ésta, y sólo a modo de muestra: «Terreno de mis besos». (Poema VII). ¿Verdad que, con semejante cultor de metáforas la mujer sentirá un dulce temblor cordial?

Bécquer tuvo, tiene y tendrá razón siempre: «Mientras haya mujeres, habrá poesía». Y esta afirmación del autor de las «Rimas», la sabe muy bien Neruda y la maneja con bello éxito. Tienen, pues, las mujeres de esta época compleja y múltiple su buen poeta «entusiasta».—Norberto Pinilla.

MARIA ANTONIETA, por Hilaire Belloc. Madrid. 1933.

Hilaire Belloc es biógrafo cabal, escrupuloso y concienzudo. Su «María Antonieta» es una biografía a

macha martillo, inexorable; una pesadilla biográfica. En ella no se elude ni un adarme de dolor o de angustia. Hilaire Belloc con signa y acumula brutalmente realidades ciclopeas, hasta el punto de que al lector le dueen los hechos que relata, la vida pretérita que el biógrafo actualiza o evoca. A lo largo de las vicisitudes fatalmente entrañables de esta obra, el lector, agobiado y convulso, se desquijara en un largo aullido sin término.

Hilaire Belloc escoge por lo común certeramente. Desde luego, la labor inicial, de búsqueda, es deleitosa y fácil. El acervo histórico de la Revolución Francesa es extraordinariamente rico. La dificultad estriba, pues, en discernir y elegir con tino los hallazgos. Esta es la piedra de toque. Pues bien: Belloc no es un farraguista. Quizá apele en ocasiones, por regodeo de cronista lúcido y puntual, a lo supernumerario. Pero nunca se le coge en renuncio. Lo esencial está captado esencialmente.

María Antonieta es un episodio truculento. Los genitores de este episodio truculento—María Teresa y Kaunitz, ítem más el destino inalienable y catastrófico de la biografiada—integran y complican con veleidades de tipo diplomático la génesis de este episodio. De un lado, la ambición sin límites de María Teresa. De otro lado, la «clarividencia diplomática» de Kaunitz. María Teresa tiene el amor de su cónyuge—un hombre encantador, que en nada la cohibe—y sus sueños de absorción ecuménica. Kaunitz, además de su anemofobia—de su horror, ¡tan pintoresco!, al aire libre—, una mente progenerada que antevé los «sucios futuros». Este contubernio es fatal: se llama María Antonieta.

El horóscopo de la infeliz archiduquesa es de enjundia catastrófica. Una catástrofe, en efecto, sirve de nuncio o de heraldo de su arribo. El parto que la sacó a luz no fué ciertamente el parto de los montes; pero la tierra hubo de bramara y de resquebrajarse cruentamente allá por Lisboa, preludiando con el debido atuendo cósmico las auras de su nacimiento. El terremoto de Lisboa, con su incógnita por epicentro, y la fecha de su orto—2 de Noviembre de 1755—imprimen un signo indeleble en la trayectoria vital de María Antonieta. Así, los vagidos de esta criatura se confunden con los de la «revolución diplomática», y sus siete años primeros son justamente la guerra «de los siete años».

María Antonieta no se educa. Esta mujer, tan aferrada a su destino, apenas se consiguió otra cosa que mal escribir o garrapatear como una colegiala incipiente. Bien es cierto que la preocupación didascálica de sus progenitores fué poco menos que nula. La férua de las Wéber, singularmente acomodaticia, como la de la condesa de Brandweiss y la de la Lorchenfeld, no fueron sino ilusorias disciplinas a base de ineptitud y prosapia. Apenas unos indicios de cultura musical. Lo más conspicuo de la personalidad en fáfara de María Antonieta había de ser su precocidad mimética, su

irresistible inclinación al remedio, a la burla. La niña, sin embargo, era de ley. Pronto hubo de advertirse en ella, según nos dice Belloc, «esa inconstancia perpetua que llegó a ser natural en su carácter».

La muerte del delfín, dejando un heredero niño, de once años, allá por 1765, atiza la ansiedad epitalámica: que obsede a los amantísimos detentadores de la libertad de María Antonieta. El propósito no es fácil. Se complican las vicisitudes. La viuda del delfín (de la casa de Sajonia) se opone al proyectado enlace. Pero la celosísima madre muere de súbito, y el obstáculo desaparece.

Entonces apremia el tiempo. Hay que dotar a María Antonieta de una «educación de urgencia». Kaunitz acude al embajador Mercy; éste se dirige a Choiseul; Choiseul, al arzobispo de Tolosa en Francia, Loménie de Brienne, y este prelado sin escrúpulos se zafa del encargo y elige a un protegido suyo, el sacerdote Vermond, totalmente incapaz para el desempeño de misión tan dificultosa.

Sin embargo, las dotes intuitivas de María Antonieta son indiscutibles. Según Belloc, a los catorce años «había adquirido ya los trucos de la jerarquía, el porte de la cabeza y el estar siempre dispuesta a interesarse mecánicamente por los inferiores». Con este saber puramente facial y con plétora de admoniciones y parénesis, la archiduquesa se desgarró de su tierra y de los suyos el día 21 de Abril de 1770. Momentos antes de partir, su madre la hace partícipe de unas palabras cuyo significado jamás llegaría a comprender María Antonieta: «La única felicidad de este mundo es un matrimonio dichoso; puedo decirlo por propia experiencia».

La acogida que se le dispensa es suntuosa. Pero tamaño suntuosidad aparente no hace sino traslapar los turbios designios seniles del Rey. En este río revuelto se insintía ya vergonzosamente el poder de la Du Barry. María Antonieta es sagaz. Descubre en seguida la asechanza. Se ofende. No sabe avenirse a las conveniencias, y finge ignorar los derechos que usufructúa la favorita.

La «jettatura» de María Antonieta, su sombra ineludible, produce sensación de agobio y de congoja. El regocijo popular que se organiza para festejar el flamante y aparente matrimonio de los príncipes da lugar a una nueva hecatombe.

Para colmo de desgracias, y como queda insinuado, el que pronto sería Luis XVI no resulta marido cabal. La intimidad de los cónyuges se malogra. Existe un impedimento fisiológico que reclama la intervención de la cirugía. Pero el delfín, medroso o irresoluto, demora inexplicablemente la inexcusable operación.

A María Antonieta, madre en agraz, frustrada, la obsesionan los niños. La esterilidad a que la fuerzan las circunstancias repercute catastróficamente en sus nervios. Al fin y a la postre, y muerto ya Luis XV, Austria toma cartas en el asunto, y José, el hermano de María Antonieta, persuade al acidioso cónyuge.

¿Existió en verdad algún amor auténtico que se adueñara del corazón de María Antonieta? Quizá la estampa niña del sueco Fersen sea la única emoción amorosa que se perpetúa a ultranza en el espíritu de María Antonieta.

Se acusa de frivolidad a esta infeliz mujer a la deriva. Su refugio usadero—la princesa de Lamballe, la Polinag, los Guéménée—, frívolo o no frívolo, se resuelve, como todo lo suyo, en propia pérdida. A merced de un destino cruento e inexorable, ¿qué podría intentar que no redundara en su daño? Su pasión por el juego, su vida, en un principio dispendiosa, e incluso sus veleidades escénicas, no pasan de minucias. Harto más grave es el rencor que concita su destino. La quiebra de los Guéménée y ese vitando contubernio del cardenal de Rohan con madame de La Motte precipitaron el derrumbamiento de aquella sociedad, que no había de caer ciertamente al soplo de «Las bodas de Fígaro». El collar de los La Motte y la servicia de estos indignos personajes, tan duchos en toda suerte de mixtificaciones, amalgamada con la pasión inconfesable y sorda del crédulo y estúpido cardenal de Rohan, habían de darle el golpe de gracia. Desde entonces, la vida de María Antonieta es vida de reminiscencias, agonía espectral. El cobijo de Fersen, las vicisitudes de la fuga, la prisión y aun la propia muerte del Rey Luis, ¿qué son ya en el ánimo de esta supervivencia trágica? Sin embargo, una desgarradura crudelísima galvanizó instantáneamente los despojos de la víctima para procurarle una nueva muerte sin ejemplo. De improviso, al anoecer, una escolta de seis individuos de la Municipalidad acude a la prisión de María Antonieta con el propósito y la orden de separarla de su hijo. Dice Belloc que en esa terrible noche fué la única vez que la Reina perdió completamente todo dominio y toda contención. Pareció enloquecer, y la brava intensidad de su espíritu salió desnuda en defensa del niño. De nada hubo de valerle. Los enviados cumplieron su misión. Y la madre angustiada, temblando al lado de la camita, pudo aún oír las suplicas del niño, que se iban apagando con la distancia, hasta que otra puerta se cerró de golpe y todo quedó en silencio.

Tras de este lance sobrehumano ya nada existe. La pesadilla hierva de rencor y de sangre. Se gesticula, se discute, se blasfema. Pero el cáliz impropio está apurado. El verdugo no va a segar una vida de mujer. Va simplemente a poner término a una ráfaga de dolorosa inconsciencia. La hidra revolucionaria ruga. La sed de justicia—que no es, en verdad, sed de justicia—, ¿quién puede saciarla? Al leer la última frase de esta impiedosa biografía, el ánimo del lector se ensancha, libre de un infinito agobio.—Juan José Domenchina.

CUENTOS DE MI TIO VENTURA, Sabíamos que Ernesto Montenegro, mo Arturo Torres Riosseco, debía contarse entre los buenos escritores nacionales, pero carecíamos de pruebas a la vista y, al hacer un balance de nuestra literatura durante el siglo XX, donde no hay ningún juicio de oídas, hubimos de omitirlos.

Ya hemos pagado, en parte, nuestra deuda al autor de «Ausencia», el bello libro de versos publicado a su regreso por el poeta, que vivió catorce años fuera de Chile; nos toca hoy ver hasta qué punto empobreció nuestro escaso

caudal de efectivos valores la falta de Ernesto Montenegro que, ya en plena madurez, acaba de dar a luz su primera obra.

El se explica en el prólogo.

Se lo exigió la casa editora y, aunque no resulta fácil tarea hablar moderadamente de sí mismo y de su propia vida, él presenta su caso con tal equilibrio de pensamiento y de sentimiento, con tan justo sentido de las proporciones y una filosofía tan ecuaníme, ni orgullosa ni modesta, que desde el primer instante nos atrae y conquista.

Una dolencia infantil lo recluyó entre libros y lo puso a «mascular frases y reparar el diccionario», ese venero de la lengua, desconocido y desdeñado por quienes, decretándose el principado de las letras, pierden muchas veces el sentido del idioma e inventan novedades inútiles o funestas. Sobrevino después la inevitable Academia del Periodismo, destructora del pudor artístico y capaz de extinguir las más fuertes originalidades. Los viajes, por último, la ruda batalla con la existencia, parecieron alejarlo de los primeros sueños y conducirlo a esa inercia final en que a tantos, dignos de mejor destino, hemos visto consumirse.

Bella página, en algunos aspectos, ejemplar, este prólogo sereno y claro. Da la impresión de uno que ha luchado, que alcanzó a sentir en los labios el agua fría del desaliento; pero que logra incorporarse victorioso y reflotar a la superficie.

Tráelo a la existencia una sombra de la niñez que él corporiza y, al salvarlo, se salva: el Tío Ventura.

¡Buen viejo! ¡Y cómo nos enseña la resignación, la sabiduría y la esperanza! Allí está bien sentadito sobre sus ochenta años. Hay que verlo:

«A medida que el sol amarillento de estos días de invierno va encogiéndose más y más sus rayos oblicuos a lo largo de la pared, mi tío Ventura, como si fuera la sombra del cuadrante de un reloj solar, va retirando también su silleta de brazos para el fondo del corredor, y ahí se queda horas de horas ensimismado, afirmando la barbilla en las manos anudadas sobre el puño de su garrote. Sus ojos ciegos, de un azul de mezcilla muy lavada...»

Ya lo conocemos, ya empieza a interesarnos. Presentamos el mundo que pasa tras esos limpios ojos «de un azul de mezcilla muy lavada» y hasta observamos con curiosidad el puño de su bastón «que parece una cabecita calva, cargada de experiencia». Sustentada por ella, la del tío Ventura rememora otros tiempos y, en medio de la noche sin estrellas, conserva toda su clarividencia. Reconoce a cada sobrino por la voz y, cuando «un aire colado» lo ensordece, por el tacto de sus manos callosas, hábiles antaño en toda suerte de ágiles ejercicios y maliciosas hazañas, recogidas ahora y depositarias de los cinco sentidos.

Los niños se agrupan en torno al anciano, ansiosos de cuentos, y él cuenta.

Cuenta lo que ha vivido, lo que ha visto, lo que ha imaginado u oído relatar. Es una fiesta cotidiana en que el alma del tío y el sobrino se mezclan y que tenemos, inmortalizada, para nuestro deleite, sin más que voltear una y otra página. Fiesta muy sencilla; pero que alegra y reconforta el espíritu hasta las ca-

pas profundas donde se abren horizontes invisibles.

¿Cómo perdió la vista tío Ventura? El tío Ventura ha contado varias veces cómo fué el quedarse ciego; pero no se hace rogar para repetir la aventura trágica y la cuenta de nuevo, sin pizca de amargor. «Fué el año 59... Nos habían licenciado de la revolución de San Felipe y todavía andaban los ánimos entre acholados y soberbios. Yo era entonces medio lacho, les diré...» Ernesto Montenegro posee, en grado heroico, el arte de hacer hablar a los personajes. Para eso no bastan la memoria más minuciosa ni la más penetrante psicología; requiérese la ayuda subconsciente de una especie de oído musical y un tacto finísimo para hacer trasposiciones. Lamenta él, por ahí, no haber copiado taquígraficamente las expresiones de su tío. Creemos que el procedimiento no resultaría. El lenguaje hablado no es el lenguaje escrito y quien lo reproduce exactamente lo deforma. Hay que traducirlo e, imperceptiblemente, estilizarlo. Ahí reside la dificultad. Algunos amontonan los vocablos criollos, los términos mal pronunciados o mal entendidos. Error, fatigoso e inútil trabajo. La sensación de la realidad no la da la realidad misma, fotografiada. La da esta interpretación que hace Montenegro, oyendo a su tío Ventura después de veinte años, con oído amoroso. Eso es lo que se requiere, nada más: el amor. Quiso el sobrino al tío, pagándole su cariño según en pura moneda de oro. Por eso, ahora, puede resucitarlos e infundir en nosotros ese mismo amor. Lo demás, lo hace el talento, el don, el instinto. Y el buen gusto, que de todo eso se compone y amasa.

Habla el autor de sí mismo en cinco discretas páginas; habla, recuerda, cuenta y se cuenta el tío en cuarenta y tantas, sabrosísimas. Refiere peligros, andanzas, riesgos por breñas y matorrales, apariciones misteriosas de ánimas; y los ojos de los niños se abren tamaños en la noche. Breves intervalos acotan la escena con viveza:

«Los niños nos apretamos unos contra otros, hundiendo la cabeza entre los hombros a fin de precavernos contra el relente que caía aquella noche, hace medio siglo, a muchas leguas de aquí».

No, no es el taquígrafo ni el fonógrafo el que lo dice todo: es el alma. Y con la del admirable tío, pasa por aquí la del admirable sobrino. ¿Qué fotógrafo nos daría esta soberana silueta en dos líneas?: «Don Samuel Barrera era un hombre de cara de hacha, con la voz aflautada, áspera como lima». Y ese lenguaje tan suelto, tan natural, tan rico, jugoso y pintoresco...

Poco antes de la mitad del volumen comienzan los doce cuentos del tío Ventura.

Son los mismos que escuchamos de niños, el cuento de los tres soldadillos, el de la sierpe y la zorra, cuentos de princesas encantadas y de reyes bonachones o terribles, fantasías viejas como la humanidad, comunes a todos los pueblos, si bien la mayoría parece provenir del Oriente y chorrear sobre la tierra desde esa Vía Láctea de Las Mil y Una Noches.

Todos los artistas de imaginación les deben algo; y algunos, ultra-refinados como

Wilde, los han recubierto de las perlas y las piedras preciosas de su estilo; otros, el caso de Perrault, se han hecho inmortales identificándose con su ingenuidad fresca; de ese manantial sacó Andersen sus tintas finas y no en otra fuente bebieron los cuentistas populares rusos el agua centellante y maravillosa. El romancero español, para no divagar por todo el mundo y acercarnos a nuestra tierra, está nutrido de la misma substancia.

La época moderna, que todo lo reduce a seca experimentación, le aplicó a ese antiguo tesoro el instrumento de una ciencia llamada, técnicamente, «folk-lore». Al nombrarla, no podríamos olvidar en Chile los nombres de dos cultivadores ilustres que ha tenido: Vicuña Cifuentes, el insigne poeta y maestro humorista, y don Ramón A. Laval, el recordado hombre de estudio.

Montenegro no investiga: ofrece materia a la investigación y aumenta su acervo. Resucita y, en cierto sentido, crea.

La vivacidad de sus transcripciones nunca decae y mantiene el ánimo en una constante alegría. Hay en sus cuentos por lo menos tres planos de gozo; al fondo, la invención milenaria, la fantasía de la leyenda, cuyo origen histórico o tradicional se pierde y nos llevaría a siglos remotos; luego, la elaboración popular nuestra, el carácter criollo, chileno, que transparece y apunta, lleno de malicia positiva, resignado, socarrón, muy apegado al dinero y al buen plato de comida; por último, el alma de los dos narradores, el tío y el sobrino, unidos en íntimo consorcio, hábiles para narrar, equilibrados y prudentísimos, capaces de tañer con destreza todas las cuerdas y de afinarlas al son justo, ni tan tirantes que se corten, ni tan flojas que ensordecen y se apaguen.

Esta última, sobre todas, es la que llamáramos labor heroica, labor artística y sabia por excelencia.

No subirse demasiado a significados morales, a simbolismos sutiles, y que el sentido se vea claramente e impresione, dejando su aguijón; no bajar tampoco a detalles en exceso prosaicos, conservando el sabor, la malicia y el colorido del habla popular.

¡Cuánta gracia, y qué chilena, en esos tres perritos salvadores que socorren al pobre, pequeño pastor, lo llevan hasta casarse con la hija del Rey, y al fin le confiesan: —Hasta aquí no más te acompañamos. Ya se nos cumplió el plazo. Nosotros somos tres ángeles del cielo que Dios te mandó para que te acompañáramos y te sacáramos de apuros, y ahora te dejamos ya bien casado y con plata! ¿Puede pedirse satisfacción más completa?

Vanamente han perseguido poetas, novelistas y autores de cuentos el misterio del «alma popular». Algunos han creído que estaba en los chamantitos vistosos, en las espuelas de anchas rodajas, en el vaso de ponche o «chicha baya», en la topeadura feroz; otros han buscado en las expresiones «pus, ñon, ña, ño», o en palabrotas mal sonantes; y no faltan quiénes, superponiendo el paisaje a los caracteres, nos han echado encima inmensas descripciones del campo y, como si fuera poco, la cordillera de los Andes.

Detrás, el alma se escondía.

Montenegro, probablemente, no ha perseguido nada. Ha escrito porque le gustaba escribir y para recordar a su tío Ventura, al buen viejo ciego de ojos azules «como mezcilla muy lavada». Y el alma popular, sintiendo un regazo cariñoso, sin soberbia, sin énfasis, sin literatura, acudió como un buen pajarito silvestre y ha entonado una corta canción.

Es preciso oírse la.

Se ha difundido últimamente entre los escritores nacionales, entre algunos escritores mejor dicho, una clase de moda en que no deseáramos incurrir al censurarla. No pueden alabar a nadie sin darle un pinchazo a otros, generalmente, a los críticos. Les gusta un libro de poesía, y la emoción estética que exalta, eleva, hace más bueno y generoso al hombre, tornáseles adentro veneno corrosivo, ansia de insultar y de herir; y corren a matar críticos literarios. ¿Por qué? Unas veces por su silencio, otras porque tuvieron distinto parecer, aún porque también elogiaron, pero no en la medida exacta en que ellos creían que era necesario elogiar. Hasta ha habido—y es el coímo—crítico de profesión que, ensalzando una novela, ha dicho: «como aquí nadie escribe sino por insidia, por odios ocultos, por bajas pasiones», sin advertir que él mismo se condenaba...

Y los autores tendrían una manera tan eficaz de aplastar a los críticos: escribir bien, publicar buenas obras, asemejarse al sobrino de Mi Tío Ventura. ¡Oh! venturosa ofensiva aquella! ¡Y qué irreplicable sería!

Desgraciadamente, resulta menos fácil.—
Alone.

COLECCION HOM- HEMOS recibido los
BRES E IDEAS. diversos números de la
(Editorial Cultura) Colección Hombres e
Ideas», que publica
en Santiago la «Editorial Cultura».

Ella comprende títulos variados, obras de diversos autores en los rubros de filosofía, política y biografía a que se halla consagrada.

En nuestro próximo número nos ocuparemos más detenidamente de esta interesante empresa chilena de cultura y divulgación.

MAS AFUERA, por Buscarle paralelo a
Eugenio González la novela «Más Afuera»
lez, Ed. Nascimento de Eugenio González
to, Santiago-Chile. será, seguramente, fae-
1930. na de críticos. Pero

yo soy sólo lector y con estas palabras pretendo únicamente dar mi reacción privada.

No recuerdo haber leído nada parejo a la obra de González dentro de la literatura chilena. La singularidad del libro, se debe a dos motivos vírgenes en las letras nacionales: los personajes y el paisaje. Sin embargo, esta simple enunciación no basta. Es necesario explicarse. Los personajes son criminales confinados; la mentalidad primitiva de estos pobres seres está observada con agudeza y

sobriedad: los recuerdos de su existencia mísera y las supersticiones populares son un solo repertorio espiritual. El paisaje formado por una isla de origen volcánico y flagelada por los huracanes marinos da a la narración un ornamento de oscuros trazos trágicos: marco sombrío donde los actores viven su existencia triste y bárbara. Y ciertamente la naturaleza osca y brutal de la isla presidaria está presente con insistencia alucinante: el mar solitario, los vientos, los negros abisimos, el miserable caserío desgarran y machacan los cerebros de aquellos ex-hombres.

La humanidad novelesca de «Más Afuera» está compuesta por criminales de carácter bien diseñados: el maestro Endeiza, intrigante y «soplón»; Camafañi, supersticioso y embustero; don López, de rostro sereno y de barba de profeta hebreo; Garrapata, ex «perro bravo» de un lenocinio; Coletó un muchacho envilecido; Patas de seda, el ladrón muerto en duelo con Elías. El apodo patas de seda es una de esas denominaciones plásticas y humorístico populares tan comunes en el hampa, con el se da la sensación auditiva del paso silencioso y hábil para introducirse en los aposentos ajenos.

Se podría **enlanguecer** la lista de nombres o de sobrenombres de esta fauna de delinquentes. Pero no es preciso. En este relato de trágica tristeza figuran además: tuberculosos, sífilíticos, idiotas, invertidos, onanistas. El silencio de confinados que arrastran su vida instintiva y misérrima es conmovedor. A ratos parece que fuera una creación de fantasía, de imaginación, dado lo insólito de los cuadros del libro. Y, sin embargo, la obra obedece al canon naturalista: el autor expone en forma objetiva los modos de ser y oír de esa gente. Al leer esta novela se hace evidente el principio estético de Dosztoiewsky: «Nada es más fantástico que la realidad».

La escena, para mí, culminante y llena de un dramatismo primario y brutal es la lucha de el Tuerto con Quiquirihuevo. Estos dos cacos se conocieron en Valparaíso. El primero cae en poder de la policía y es llevado a la isla. Su querida, Glafira, se entrega al compañero en libertad. Un día llega también castigado Quiquirihuevo a Más Afuera. El Tuerto lo recibe feliz. Ahora podrá vengarse. Y estos dos amigos fingidos, se acechan hasta que llega el momento en que ambos ruedan hacia la cima, anudados sus cuerpos por el odio que les encendió el recuerdo de la ramera porteña.

Los aciertos de González como aguafuertista de los presos son innegables; pero los carabineros están poco grabados. Al teniente lo adivinamos grosero. No embargante, a pesar de la vaguedad de la pintura, se le vé como a un hombre débil: teme y duda, cuando va a ver el cadáver de Patas de Seda se acompaña, además de Endeiza, de su bastón de luma y de una linterna que como un báculo iba «tactando el camino». El estilo del autor, sobrio y bruñido, tiene verdaderos aciertos gráficos, como en la frase entre comillas.

El policía más bien caracterizado es el dragoneante Ulloa, hombre vengativo, pero

de alguna compasión para con los reos que le son simpáticos. El sargento es una sombra, nada se sabe de él. Otro tanto podría decirse de los demás guardianes: pasan como bultos negros en aquel escenario circuido de rocas y cruzado por los vientos encontrados de la marina.

Eugenio González cierra 1930 con un libro que hace excepción en las novelas nacionales del año: la psicología del mundo novelesco está estudiada y observada con acierto; el orbe natural en que se desarrolla la acción tiene el valor de lo nuevo, y el conjunto del material artístico revelan a un escritor, es decir, a una persona que posee una técnica literaria peculiar (*).—**Norberto Pinilla.**

ASCENSION ESPI- RITUAL, por el Pocos libros de más fructuoso y ponderado **Prof. A. Austregesilo, Ed. Morata. 1931. Madrid.** optimismo que el mencionado, cuyo subtítulo: «Psicoterapia filosófica», habla claro sobre la disciplina científica del escritor.

En efecto, su autor es un neurólogo brasileño que tiene una nutrida lista de libros de su especialidad. El título que agrega con la publicación que comento a seguida, es un acierto para la medicina espiritual.

El motivo central de la obra es: «La vida es buena, pero los hombres la hacen mala».

La existencia es buena siempre que tengamos la valentía de aceptarla tal cual es: limitación intransferible de un destino insoportable. Porque de otra manera, la falsificamos y carece de la sangre mental que es la sinceridad.

No quiero, empero, salirme del límite señalado por las cuartillas de la obra.

Al afirmar que la vida es buena o mala, no se da un juicio justo ni recto, sólo se fracciona un acontecer complejo. Se debe decir, por lo tanto, que la vida es mala y buena a un mismo tiempo. De ahí su dramática riqueza.

El profesor Austregesilo es un médico poeta, combinación de oficios bastante frecuente. Acaso porque conoce todos los andurriales fisiológicos es él quien más hondo penetra en el alma. De allí que siempre leamos un libro de médico con el espíritu más alerta. Siempre tendrá una nota, un matiz, un algo que nos va a iluminar un poco esta senda tan llena de rótulos contrarios en que vamos andando.

En la vida caben dos posiciones generales, con sus correspondientes matices de singularidad, éstas son: la soledad y la sociabilidad. La primera es «amada por los místicos, por los filósofos, por los misántropos y

(*) Estas letras fueron escritas días después de la publicación del libro de González. Ahora las entrego, sin cambios substantivos. He preferido el neologismo **enlanguecer** por alargar, pues, aunque no lo he hallado escrito en parte alguna, es de agradable eufonía. Además, la segunda conjugación no está muerta, como postula más de un filólogo.—**N. P.**

por todos aquellos que hallan en el silencio y en la soledad necesidades para la vida espiritual». (p. 81).

Observación que se encuentra contrarrestada con esta otra: «El aislamiento debe ser periódico, transitorio y terapéutico, a título precario de modificación del ritmo de la vida». (p. 99).

Considérese ahora este juicio ecléctico: «Vivir es, pues, sentir, producir conmociones, desenvolver efectos, tener el alma preparada para vibrar ante otra alma hermana o amiga». (p. 89).

Y es en el justo término en que se halla, de seguro, la verdadera existencia provechosa.

Porque si se acepta que vivir es vibración de almas hermanas, ésta sólo podría efectuarse en el contacto social. Vivir es, por lo tanto, inteligente y fraternal convivir; es comunicarse con los semejantes; es pertenecer a una época y tener las excelencias y vicios de ella. No reconocer esta verdad casi axiomática, es cerrar los ojos.

«La fe constituye la mayor energía de la humanidad: confiar en sí mismo es casi vencer.» La diaphanía y hondor de la proposición transcrita, casi no necesita comentario. Sin fe no se hace nada en la vida. La fe es una de las potencias más gallardas de nuestro espíritu. De cierto se puede decir, quien no tiene fe ha muerto en uno de sus segmentos vitales más valiosos.

Después de leer el generoso libro de Austregesilo, helo hojeado. Los trazos del lápiz fueron ornando muchas frases: bellas, novedosas, profundas y originales. El libro estaba limpio. Los renglones tenían la suavidad de las hermosas presentaciones tipográficas. Pero ahora es un texto interlineado. Ha despertado el interés de un lector. Es decir, quien escribió ha logrado hacerse leer de punta a punta. Es, pues, un éxito. Y yo cumplo con el deber de anotarlo.

Escribí que el autor es brasileño. El nombre gentilicio lo he apuntado dos veces. Contribuir a un neto conocimiento entre los pueblos de Hispano-América es ir a la «patria grande», es extender el inmarcesible ideal bolivariano, y es también coadyuvar a la unión espiritual efectiva de estos «estados desunidos», como se ha dicho con amplia razón.

Mi comentario es impresionista. Hubiese querido alarlo para que fuese sutil e ingrátido. De todas maneras—a pesar de sus defectos—coloco un nombre propio.—**Norberto Pinilla.**

ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DE MENÉNDEZ Y PELAYO. Madrid. 1932.

Editado con dignidad como cumple a un presente para bibliófilos, nos hace amables unas horas el «Almanaque de los Amigos de Menéndez y Pelayo». Es, además de almanaque, un libro de ensayos sobre el crudito, una antología de textos suyos, un «Mensaje de la Hermandad al presidente de la Academia de Ciencias» y una miscelánea

de tema vario. Deben las letras esta publicación, que nace bajo los auspicios más lisonjeros, al señor marqués de la Vega de Anzó, a quien damos las gracias por su obsequio.

Para Menéndez y Pelayo, católico, la alegría de la resurrección vale más que la fama, aunque los siglos la perpetúen. Pero de las recompensas temporales la que prefería era una amistad como la que palpita en este libro. Eugenio d'Ors estudia la filosofía de Menéndez y Pelayo. Lo que ella pudo ser, lo que quiso ser y lo que fué; véase el triple tema, que el glossador trata certeramente. No nos atrevemos ni a compendiar ni a contraer esta doctrina, para que no pierda su exactitud o nobleza. Más que en los «Estudios de crítica filosófica», busca d'Ors la filosofía del maestro en la «Historia de los heterodoxos», la «Ciencia española» y la «Historia de las ideas estéticas». Sigue «El Infierno, el Paraíso y el Purgatorio» en la obra del polígrafo, cuya unidad, por otra parte proclama.

«Sí; Infierno, Paraíso, Purgatorio—escribe—. El Infierno es para los heterodoxos: uniformemente, a todos, sin dejar uno, este gran juez los condena, aunque bien se deja entender que en medio de su rigor los ama. Y hoy, en más de un pasaje de las obras de Menéndez y Pelayo encuentra rastro el lector, no ya de la pragmática caridad que hizo ver el apóstol de los gentiles la conveniencia, la oportunidad, de que hubiera herejes, sino de cierta delectación morosa, golosa, casi viciosa, por la hegemonía: de algo así como el cariño del médico por sus hermosos casos clínicos. De todos modos con amor o sin él, los heterodoxos van al Infierno. Viene después el Paraíso. Este—agradecámoslo—, Menéndez y Pelayo lo reserva casi... a los españoles. Alguna gran figura de valor perenne es aquí exaltada—¿Platón, Horacio? Acaso algún extranjero de distinción: Hamilton, Macaulay—; pero lo esencial, los cores beatíficos, los resucitados a vida inmortal en una especie de resurrección de la carne, son los cientos de españoles que aparecen en las páginas de «La ciencia española». El Purgatorio es el de las ideas estéticas. Aquí, el autor atribuye a cada uno con imparcialidad su procedimiento, su sentencia, su congrua de vejamen crítico, y cientos de figuras, también cientos, añadidos a los centenares del Infierno. Porque, eso sí,—y he aquí todavía una razón de hablar de poesía cuando se estudia esta filosofía—, Menéndez y Pelayo, como el mismo Dante, es gran plasmador de criaturas, un hondo y fecundo imaginero de bocetos humanos».

La vida intelectual de Menéndez y Pelayo es objeto de un importante ensayo de D. Miguel Artigas. El insigne director de la Biblioteca Nacional recapitula luminosamente los trabajos y los días del polígrafo inolvidable. «Dejó el maestro, según Artigas, trabajo comenzado y delineado para varias generaciones, y si no nos legó completa y acabada una historia del pensamiento y del arte españoles, que era su ideal soñado, nos ha dejado algo que vale más que esto: nos transmitió su fe en España, levantó el espíritu nacional, abatido y postrado».

Estudian seguidamente: Sainz Rodríguez, el concepto de patria y de región en la obra de

Menéndez y Pelayo; D. Angel Herrera, sus ideas en política; Alfonso de Querejazu, su universalidad, y el padre Félix García, su actualidad.

Los textos de Menéndez y Pelayo incluidos en el Santoral están muy bien espigados, y las intervenciones de la Agrupación, como la del «Mensaje a la Academia de Ciencias», anuncian una actividad interesante. De no pocas afirmaciones del «Almanaque» (más polémico que contemplativo), y de algunas del propio D. Marcelino, discrepamos. Ello no nos impide estimar en su justo valor el «Almanaque». («El Sol», Madrid.)

PSICOLOGIA JURIDICA, por El manual de psicología jurídica que ha publicado recientemente el doctor Mira, Director del Instituto

Psicotécnico de Barcelona, resume en 265 páginas los avances modernos relativos a la aplicación de la psicología experimental, a la interpretación del delito, a la obtención de la evidencia delictiva y a la psicología del testimonio, en lo referente al Derecho penal, como así la aplicación de dichos conocimientos a la valoración jurídica y psicológica de la debilidad mental y de la capacidad de testar en lo referente al Derecho civil.

Tras una breve introducción psicológica sobre las distintas concepciones de la psicología moderna (conductismo, psicoanálisis, personalidad, psicología de la forma y anormal) estudia en otros dos capítulos la estática y la dinámica evolutiva de la personalidad humana.

Uno de los capítulos más interesantes del libro, por la concisión con que trata múltiples problemas de una gran complejidad, como el concepto moral y su desarrollo en el individuo, así como sus anormalidades, es, a nuestro juicio, el cuarto, que se ocupa de la psicología del delito, en gran parte reducida a una psicología de la afectividad. La tendencia explicativa del delito, que la psicología sigue con creciente interés, es expuesta por Mira en sus fases sucesivas hasta llegar a la reciente concepción psicoanalítica de la conducta moral. El origen del delito, basado en las tendencias congénitas, egoístas y antisociales, se analiza estudiando sus diversos y variables factores causales (constitución, temperamento, inteligencia, carácter, experiencia, constelación, situación desencadenante, etc.) y su intervención variable para formar el «complejo determinante» de la acción delictiva. Los métodos psicológicos, algunos originales, ideados para estudiar el desarrollo del concepto ético en las diversas edades, hasta que emerge el concepto de «utilidad social» en el muchacho de catorce años, son de gran interés para el jurista y el médico.

Para los jueces y fiscales es de capital importancia el capítulo V que trata de los modernos métodos que la psicología ha ideado para obtener la evidencia delictiva y demostrar la sinceridad o mentira de las declaraciones de los acusados. Algunos, como el aparato detector o «revelador de mentiras» de Larson, el de Luria-Miara, los métodos químicos (hipnóticos y estupefacientes), el psicogalvanómetro

de Wechsler, son de un interés científico considerable.

El capítulo dedicado a la psicología del testimonio es igualmente muy completo. Para los lectores que no procedan del campo de la psiquiatría será de gran utilidad el estudio sintético de las personalidades psicopáticas con su correspondiente valoración jurídica, hecho concisamente y con lenguaje asequible al vulgo no médico en el capítulo VII. Observamos aquí una ligera confusión del término confabulación con el de fabulación, que es algo distinto. El deseo de poder del mítomano o fabulador es singularmente una sobrecompensación de su «complejo de inferioridad», mientras que en el confabulador existe sólo una debilidad intelectual y una falta de crítica.

BRAIN, MIND AND THE EXTERNAL SIGNS OF INTELLIGENCE. Contra ciertas teorías que localizan las funciones cerebrales en determinados lóbulos, el doctor Hollander

Londres. 1932. sostiene el punto de vista, cada vez más apoyado por los hombres de ciencia que se dedican a esta especialidad, que la localización precisa de las funciones en la corteza cerebral se ve desmentida constantemente por la observación reiterada, la cual comprueba el asombroso poder del cerebro para crear funciones de sustitución en casos de traumatismo. Frente a la teoría de localizaciones aisladas gana terreno el criterio clásico que el cerebro obra como un conjunto sintético.

Sin embargo, las reiteradas experiencias clínicas del autor le hacen admitir la posibilidad de encontrar relaciones constantes entre el desarrollo de partes específicas del cerebro y el temperamento y el grado de desarrollo intelectual de los individuos. Como el cráneo se modela exactamente sobre el cerebro y declara expresamente y en detalle su forma, es posible sacar ciertas conclusiones generales del examen exterior de la cabeza. Los especialistas de tiempo atrás concedieron demasiada importancia, a juicio del autor, a los análisis histológicos y al estudio del cerebro de los animales, desdeñando las evidencias patológicas clínicas y directas en casos de enfermedades localizadas, particularmente en casos de heridas en el cerebro humano. Las generalizaciones a que llega el doctor Hollander se fundamentan esencialmente en este género de datos adquiridos por su experiencia personal.

Tales generalizaciones pueden ser resumidas del siguiente modo, que exponemos en una sección destinada al lector profano por su interés cultural y no solamente por lo que puedan informar al especialista. Según el doctor Hollander, los lóbulos frontales están destinados a los procesos intelectuales, y el resto del cerebro a las tres emociones primarias: los occipitales, al amor; los parietales, al miedo; los temporales, a la cólera. Se observará como estas generalidades que provienen del campo científico más acreditado coinciden en sus grandes líneas con la modesta observación y la leve inducción psicológica de los frenólogos y los fisiognomistas clásicos, desde Gall y Lavater.

Las manifestaciones mórbidas de esas emociones primarias se definen de una manera análoga: los lóbulos frontales entran en juego en los primeros fenómenos maniáticos y, más tarde, en la demencia. Los lóbulos parietales se relacionan con las psicosis de angustia y la melancolía. Los temporales, con la manía aguda. En cuanto a los efectos de los traumatismos locales o de procesos de enfermedad, parecen autorizar las conclusiones siguientes: las lesiones de los lóbulos centrales dan nacimiento a sentimientos de alegría, de exaltación, de satisfacción personal; empresas incesantes y gran afluencia de pensamientos más o menos desordenados. Las lesiones del área parieto-occipital predisponen, en general, a la melancolía, a la sensibilidad, a los sentimientos de depreciación personal, falta de iniciativa, lentitud de ideas y frecuente impulsión al suicidio. En cambio, las lesiones del área temporal inferior provocan la irritación, el resentimiento, la cólera, la agresividad, la violencia y esa forma exaltada del lenguaje que corrompe a este género de sentimientos; en sus grados más agudos propenden a la epilepsia y al homicidio.

El libro del doctor Hollander va provisto como es de rigor en todo los de su clase, antiguos o modernos, de gran documentación gráfica, en la cual entra abundantemente la información clínica y la iconografía de personajes célebres en la Historia, cada cual por diferentes motivos: reyes o asesinos, políticos e idiotas, eruditos y genios.—(«El Sol». Madrid).

AURORA RUSA. Con una curiosidad extraordinaria era esperado este libro del gran escritor norteamericano. ¿Cuál iba a ser su opinión sobre la U. R. S. S.? ¿Cuál su estado de ánimo ante el régimen de vida comunista? ¿Cómo reaccionaría el espíritu moderno de Waldo Frank frente a experiencia tan dura y discutida? Empecemos por adelantar que el autor de «América hispana» ha ido a Rusia sin conceder a su acción ninguna importancia, como podía haber ido a una playa lejana o a un balneario nuevo; su objeto era el «cambiar de ambiente»... Por otra parte, recordemos que Waldo Frank no es un burgués propicio a asustarse de los profundos cambios, sino que en su país pasa, como es sabido, por un espíritu muchas veces disidente, a quien lectores y compatriotas no perdonan el haber puesto al descubierto los más comprometedores defectos nacionales...

Afectado por los inconvenientes de su civilización, Waldo Frank estaba dispuesto a asomarse a la otra nueva con la complacencia con que va siempre hacia lo desconocido y que inunda la mayor parte del volumen. Este se divide en dos partes. Una, descriptiva, en la que relata su viaje a través de Leningrado, el Volga y Moscou. La otra está dedicada a

su «Meditación sobre el Atlántico». El autor, terminada su excursión y descansado en Berlín y París—ciudades que le producen una impresión distinta a la de otras veces—, se embarca con dirección a Norteamérica y sobre el Océano, una vez ordenados sus juicios y catalogadas sus observaciones, piensa. Es indudablemente un momento de trascendencia literaria ver a Waldo Frank, sobre cubierta después de salir de El Havre—su frente despejada, su mirada en el horizonte—, meditar sobre un suceso de la jerarquía de la revolución rusa.

Waldo Frank describe Leningrado y Moscou. Como procede de la tierra de Ford y de los rascacielos, del reino de la luz y de las catástrofes bursátiles, encuentra a Rusia triste y dramática. Pero a medida que va internándose por sus caminos va descubriendo la otra alegría, la del pueblo, que está sacrificándose por el porvenir con gesto noble y mártir; la de los proletarios—también de todas clases— que componen la Unión, y que —digámoslo sinceramente—por gusto o por el mandato de la más férrea dictadura que se haya conocido tienen una sonrisa en los labios...

Escasas veces abandona el autor su postura de escritor viajero. Corre en Leningrado a una calle solitaria, y contempla la casa pobre y corriente donde Dostoievski escribió «Crimen y castigo». Sin embargo, en otras ocasiones el escéptico se apodera del escritor, haciéndole caillar cosas dignas de censurarse. Por ejemplo, la terrible verdad de los escritores rusos, que jamás se deben a su genio individual ni a la libre y espontánea expresión, sino a las órdenes—e incluso al estilo—del Estado que los utiliza como propagandistas.

Con su pluma siempre excelsa, el autor del «Redescubrimiento de América» refiere sus impresiones sobre las ciudades, sobre el pasado zarismo, que vivía alejado del pueblo, encerrado en su ignorancia, que sostenían los iconos; sobre las muchedumbres soviéticas; terminando con la impresión experimentada ante el cuerpo de Lenín, fundador.

Las preguntas—resumen afortunadísimo del libro—que Waldo Frank se contesta a sí mismo, camino de Nueva York, son las siguientes: ¿Cuál es la realidad actual de Rusia? ¿Adonde se dirige esta realidad? La filosofía oficial del comunismo ruso (el materialismo dialéctico), ¿es adecuada para la creación de una cultura mundial? ¿Cuáles serán los efectos de la realidad rusa sobre el mundo? ¿Qué posición debe adoptar y sostener el intelectual americano ante la Unión Soviética desplegada en orden de batalla?...

Tienen, pues, los lectores españoles, merced al esfuerzo de Espasa Calpe, la brillante traducción—verificada por Julio Huici—de «Aurora rusa», libro que habrá de producir innumerables y apasionados comentarios.—A. de O.

REVISTAS

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. «Homenaje a Vicuña Mackenna». Tercero y cuarto trimestres de 1931 y primero y segundo trimestres de 1932.

Dos grandes volúmenes, que suman más de un millar de páginas, constituye este homenaje, que resume el aporte de la Universidad de Chile a la conmemoración del centenario del más fecundo de los historia-

dores nacionales. no es clara, y aún, admitiendo que todos los Gobiernos la aceptaran, todos no le dan la misma interpretación.

Concluye diciendo que la «posesión ideal basada solamente en decretos de la corona española y vigentes en 1810 (UTI POSSIDETIS JURIS) ya no puede ser la regla exclusiva para la definición de derechos territoriales en la actualidad».

«La población escolar universitaria» llama el señor Justo Prieto a su trabajo, en el que procura precisar con auxilio de la historia, el concepto del estudiante.

El Dr. Cecilio Báez estudia «La filosofía moderna y la teoría del derecho» en diversos párrafos que titula: «Racionalismo subjetivo», «Sensacionismo o empirismo», «Crítica del conocimiento», «Crítica de la materia», «El criticismo de Kant», y «Teoría del Derecho».

El Dr. Celso R. Velázquez publica un interesante trabajo sobre los contratos, su clasificación, la utilidad práctica de ella y la necesidad de las clasificaciones doctrinales.

Concluye este tomo con dos artículos, uno del señor Félix Paiva, titulado «La Ciudadanía y la Nacionalidad», y otro del señor Juan R. Chávez, «Criminología y Derecho Penal», cuya lectura es recomendable principalmente a los estudiantes de derecho.—G.

dores nacionales.

Contiene la obra los siguientes trabajos: Tomo primero: Luis Galdames: La Juventud de Vicuña Mackenna.—Guillermo Feliú Cruz: Las obras de Vicuña Mackenna.—Carlos Vicuña Mackenna: Bibliografía Parlamentaria de Vicuña Mackenna.—Guillermo Feliú Cruz: Bibliógrafos y Bibliografías de Vicuña Mackenna.—Gustavo Labatut: Vicuña Mackenna y Sarmiento.

Tomo segundo: Eugenio Orrego Vicuña: Vicuña Mackenna, Vida y Trabajos.—La Universidad de Chile y el Centenario de Vicuña Mackenna: discursos de Mariano Latorre, de Abel Valdés y de Ricardo Donoso.—Vicuña Mackenna juzgado en el siglo XIX.—Vicuña Mackenna juzgado por los intelectuales de 1931.—Bibliografía.

Revista de Derecho y Ciencias Sociales. Año VI. Números 20, 21 y 22. Abril a Diciembre de 1932. Asunción.

Esta revista, órgano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Asunción, y dirigida por el señor Celso R. Velázquez, trae diversos trabajos jurídicos del más alto

interés.

El señor Eusebio Ayala en el artículo titulado «El Uti-possidetis en América», estudia y analiza esta fórmula jurídica que, según algunos juristas, historiadores e internacionistas, constituiría el principio general, propio y característico del derecho americano para la definición de la soberanía territorial.

El autor considera que el UTI-POSSIDETIS de 1810 ha sido más invocado en la doctrina que aplicado en la práctica, y que su noción

Boletín de la Unión Panamericana. L. Maúrtua (Dr. Víctor): Conciliación y Arbitraje en América; S. Rowe, Director General. Vol. Varios: El Panamericanismo: Manger (William): La Unión Panamericana y las Conferencias Panamericanas; Kelchner (Dr.

Warren H.): Fundación y desarrollo de la Unión Panamericana; De Arenaga (Dr. Carlos): La delincuencia infantil y su legislación en América; Curtis-Wilgus (Dr. A.): James Monroe; Kemmerer (Dr. E. W.): La estabilización de la moneda en el Perú; McClure (Dr. Wallace): Los tratados comerciales en las Américas; Gallagher de Parks (Mercedes):

Tribunal Infantil y Reformatorios de Menores en el Perú.

Id. Volumen 66, año 1932. (números 1-12). 1 vol. 912 p. Anderson (Luis): El Panamericanismo y su evolución actual (páginas 231-235); Basset-

Moore (John): Significado del Panamericanismo (páginas 401-462); Bushnell-Hart (Albert): Jorge Washington internacionalista (páginas 552-574); Carter (Adam): Labor de la Cuarta Conferencia Panamericana (páginas 1-7); Cruchaga-Tocornal (Miguel): Don Andrés Bello y el Derecho Internacional (páginas 771-774); Manger (William); La Unión Panamericana. Organismo Permanente de las Conferencias Internacionales Panamericanas (páginas 251-266); Estabilidad económico-financiera panamericana (páginas 624-644); Redacción: Negociación del Pacto boliviano-paraguayo de no agresión (páginas 8-13); El Tribunal Arbitral entre Guatemala y Honduras (páginas 97-99); La Séptima Conferencia Internacional Panamericana (páginas 155-157 y páginas 463-464); Tercero (José): Educación del preso adulto. Nuevas orientaciones (páginas 697-711); y York (Brower V.); Legislación aérea internacional en las repúblicas americanas (páginas 887-903).

Códigos de la República oriental del Uruguay. Recopilados por Eugenio Rojas Mery. (1 vol. 2184 págs.) Montevideo. 1930. Contiene: I. Constitución Política.—II. Código Civil.—III. Código Penal.—IV. Código de Comercio.—V. Código de Procedimiento Civil.—VI. Código de Instrucción

Criminal.—VII. Código Militar.—VIII. Código de Minería.—IX. Código Rural.—X. Leyes Usuales.

Revista de Educación. Organismo del Consejo Nacional de Educación. Año 4. N.º 16. Santo Domingo. 1932.

The Geographical Journal. Vol. LXXXI. N.º 3. Londres. Marzo de 1933. The island of Malekula, New Hebrides, por L. Evelyn Cheesman; Exploration in Tierra del Fuego and the fuegian archipelago, por Charles Wellington Furlong; Meteorite craters as topographical features on the Earth's Surface, por el Dr. L. J. Spencer; A reconnaissance of the gulf Kebabir by the late Sir Robert Clayton East Clayton, por F. J. R. R., etc.

Boletín del Centro de Investigaciones Históricas. Tomo II. N.º II. Guayaquil. 1932. Trae este número interesantes trabajos, entre los cuales nombraremos los siguientes:

El litoral ecuatoriano, por el R. P. Alfonso A. Jerves; Guayaquileños notables del coloniaje, por Gustavo Monroy G.; Cómo premió a Guayaquil el

Rey por su fidelidad; El nuevo plano de Quito, por el General Telmo Paz y Miño, etc., etc.

Bulletin des Sciences Mathématiques. Publicación fundada en 1870, por M. G. Darboux. Tomo LVIII París, Febrero de 1933.

Bulletin International de l'Académie Polonaise des Sciences et des Lettres. Números 8-9. Cracovie, Octubre-Noviembre 1932. Serie A: Ciencias Matemáticas.

Annales de l'Université de Paris. 8.º año. N.º 1. París. Enero-Febrero de 1933. G. Michaut. La mystification de «Colombus». G. Cohen. La littérature française du Moyen-Age. Vie Scientifique.

Atenea. Año X. T. XXIII. N.º 95. Marzo de 1933. Director: Domingo Melfi. Revista mensual de Ciencias, Letras y Artes, publicada por la Universidad de Concepción.

El número último de esta acreditada revista, aparece con un sumario variado y nutrido del más grande interés, y es un fiel exponente de la brillante labor cultural que desarrolla la Universidad del Sur.

Colaboran en este número: Guillermo Feliú, Gabriela Mistral, L. A. Sánchez, Ferdinand Fried, H. L. Mencken, Ricardo Tudelas, M. Picón Salas, J. A. Balseiro y muchos otros.

Rivista di Diritto Internazionale. Año XXIV. Serie III. V. XI (1932). Fasc. IV. Roma. SUMARIO:

G. Diena. Ancora qualche osservazione in tema di riconoscimento di Stati. G. Morelli. Norme dispositive di diritto internazionale. A. P. Sereni. Il giudizio di delibazione e di provvedimenti di giurisdizione volontaria. G. Salvioi. Sentenze straniere di divorzio e il Concordato con la S. Sede. T. Perassi. In tema di cittadinanza e di divorzio secondo la nuova legislazione spagnola.

Revue Scientifique. 71 Année. N.º 5 París. 1933. Fundada en 1863. A. Deltheil. Quelques caractères essentiels de l'évolution des sciences depuis un siècle. A. Nodon. Les foyers d'activité solaire et leur action terrestre. Edmond Marcotte. La lumière intensive et ses progrès.

La Universidad. Serie XVII. N.º 2. San Salvador, Diciembre de 1932. Director: Dr. Emilio Cáceres Buitrago. SUMARIO: El Banco Central de la República de El Salvador, por el Dr. Miguel Angel Alcaine; Estadística de Riqueza de la República de El Salvador en el año de 1876. Compilación del Dr. Alfonso Rochac; Notas sobre Isidro Méndez; Marginales de la

Cuestión Social, por el Dr. Napoleón Viera Altamirano; Etiología Agrícola, por el Dr. Rafael González Sol; Sobre el supuesto uso del veneno por los indios Xinca de Guatemala y los pipiles de Guzcatlán, por el Dr. Rodolfo Schuller y Conocimientos actuales sobre vitaminas, por el Dr. Carlos R. Lardé y Arthés.

Anales de la Facultad de Medicina. T. XVII. números 9 y 10. Septiembre y Octubre de 1932. Montevideo. Director: Dr. Alfredo Navarro.

Velarde Pérez Fontana: Quistes hidáticos rotos en el peritoneo; Luis A. Surraco: Consideraciones sobre la topografía del quiste hidático del riñón; Raúl A. Piaggio Blanco y Federico García Capurro: Síndromes broncopulmonares anteriores y posteriores a la vómita hidática (completa e incompleta) en el curso de la evolución del quiste hidático pulmonar; Fernando D. Gómez: Alrededor del tratamiento de la tuberculosis pulmonar excavada por inyecciones transparietales; Velarde Pérez Fontana: Las membranas de enquistamiento consecutivas a la rotura de quistes hidáticos en el peritoneo.

Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional. Año 1.º números 1, 2, 3, 4, 5 y 6. Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre y Octubre de 1932. B. Aires.

Por considerarlo de suma utilidad para los abogados y estudiantes de derecho, damos a continuación el sumario de todos estos números, lo que nos ahorra mayores comentarios.

N.º 1.—SUMARIO

Costa Rica.—«Divorcio». (Proposición de ley sobre reforma del Código Civil. Juicio de 1931).—Cuba.—«Divorcio». Ley 6 de Febrero de 1930.—España.—«Divorcio». Ley de 11 de Mayo de 1932.—Luxemburgo.—Situación legal de la mujer casada desde el punto de vista del Derecho Civil. (Proposición de ley. 16 de Diciembre de 1931).—Portugal.—Tenencia de hijos. Decreto ley de 10 de Enero de 1931.—Uruguay.—Divorcio. Disposiciones del Código Civil. Ley de Abril de 1914.—Acuerdos, Convenios y Tratados Internacionales.—Legislación Social y del Trabajo.—Legislación Extranjera. (Índice Legislativo).—Obras ingresadas a la Biblioteca del Congreso.

N.º 2.—SUMARIO

Cuba.—Divorcio. (Continuación).—España.—Divorcio. (Conclusión).—Luxemburgo.—Situación legal de la mujer casada, desde el punto de vista del derecho civil. (Conclusión).—Uruguay.—Divorcio. (Conclusión).—Acuerdos, Convenios y Tratados Internacionales.—Legislación Social y del Trabajo.—Legislación Extranjera. (Índice Legislativo).—Obras ingresadas.

N.º 3.—SUMARIO

Cuba.—Divorcio. (Conclusión).—Francia.—Elección de Diputados (Dictamen de la Comisión del Supragio Universal sobre un proyecto y varios proposiciones de ley al respecto).—Legislación Electoral. (Reforma).—Elección de Diputados. (Ley de 25 de Mayo de 1932).—Elecciones Legislativas. (Representación proporcional).—Sistema Electoral. (Reforma).—Voto de Familia.—Acuerdos, Convenios y Tratados Internacionales Legislación Social y del Trabajo. (Índice Legislativo).—Legislación Extranjera (Índice Legislativo).—Obras ingresadas a la Biblioteca del Congreso.

N.º 4.—SUMARIO

Canadá.—Ley de Granos de 1925.—Colombia.—Patrimonios de familia no embarcables (Proyecto de ley).—Costa Rica.—Cédula de identidad obligatoria e impuesto celular sobre las utilidades (Ley).—Francia. Representación proporcional en las elecciones legislativas (Proposición de ley).—Legislación Social y del Trabajo (Índice Legislativo).—Legislación Extranjera (Índice Legislativo).—Obras ingresadas a la Biblioteca del Congreso.

N.º 5.—SUMARIO

Canadá.—Ley de Granos (1925).—Suiza.—Emisión de Carta de Garantía. Ley federal de 25 de Junio de 1930.—Legislación del Trabajo. Índice Legislativo (Continuación).—Legislación Extranjera. Índice Legislativo (Continuación).

N.º 6.—SUMARIO

Alemania.—Terror político. Decreto del Presidente del Reich de 9 de Agosto de 1932.—Canadá.—Ley de granos de 1925. (Continuación).—Chile.—Delitos contra la seguridad del Estado. (Decreto-Ley que establece sanciones).—Japón.—Arbitraje. (Ley de 22 de Julio de 1924).—Legislación Extranjera.—Índice Legislativo.

Anales de la Universidad de Madrid. Tomo I. Fascículo 2.

El sumario de esta entrega corresponde a un interesante esfuerzo cultural. Colaboraciones de grandes figuras como las de E. R. Curtius y tesis de alto interés científico, tal la consagrada a «La corte literaria de Alfonso V de Aragón y tres poetas de la misma», de Francisca Vendrell Gallostra, dan la medida del valor de esta publicación, que aparece cuatro veces al año. Reproducimos el sumario completo:

E. R. Curtius.—El Goethe público y el Goethe secreto.—Lino Novás Calvo.—El medio y las letras en Norteamérica.—Eduardo Ibarra y Rodríguez.—Los precedentes históricos aragoneses de los estatutos regionales.—Joaquín de Entrambasaguas y Peña.—Don Manuel Fernán de Laviano y unas composiciones suyas inéditas.—José Pérez Vidal.—

El Almirante Díaz Pimienta y la conquista de la isla de Santa Catalina.—Tesis doctorales.—La corte literaria de Alfonso V de Aragón y tres poetas de la misma, por Francisca Vendrell Gallostra. Rogerio Bacon, por Andrés Aguirre.—Bibliografía.—José Gavira: Aportaciones para la Geografía española del siglo XVIII. Thomas Alexander y Beryl Parker: La nueva educación en la República alemana. Mercedes Gaibrois de Ballesteros: Los testamentos inéditos de don Juan Manuel. Juan de Huarte: Examen de ingenios. Luis Peandl: Juana la Loca.—Crónica.—Asamblea de Catedráticos de Universidad. El régimen de nuestra Facultad de Filosofía y Letras para el año académico de 1932-33.

Revista Bimestre Este número, de la **Cubana**. Nov.-Dic. 1932. excelente revista que se publica en La Habana, registra el sumario siguiente, en el cual aparecen dos estudios de largo aliento y vivo interés: «José Martí, Maestro y Caballero», compilado con algunos sabrosos poemitas inéditos, titulados «Flores del Destierro» y «Edgar Allan Poe», ensayo psico-patológico sobre el gran poeta norteamericano:

Victor H. Paltsits: Los que conocieron a Martí.—José Martí, Maestro y Caballero.—José Martí: Flores del Destierro (versos inéditos).—Herve Schwedersky: Efectos del Arancel de los Estados Unidos sobre el Azúcar.—Luis A. Baralt: El Teatro de hoy.—Federico de Córdova Castro: Edgar Allan Poe. Viejos Papeles de Gabriel de Zéndegui: Otra carta de juventud de Antonio Govín.—Roberto Agramonte: El Panorama Cultural de Montalvo.—Salvador Massip: Cartografía Cubana. Catálogo de Mapas. 1435-1820.—Fernando Ortiz: Alejandro de Humboldt y Cuba.—Enrique Gay Calbo: Nuestra Literatura.—Jorge Le-Roy y Cassa: Aristides Agramonte y Simoni.—Antonio L. Valverde: Jurisconsultos Cubanos: José María del Casal y Bermúdez.—Henry Chalmers, Ph. D.: Tendencias comunes de la política comercial extranjera.—Libros en Revista.—Revistas en Revista.

Boletín Sociocrático. A principios del año co. Santiago. 1933. en curso se publicaron en volumen, bajo el título de «Boletín Sociocrático», las conferencias dadas por don Luis Lagarrigue en esta Universidad y aparecidas, periódicamente, en el Boletín del mismo nombre.

Trac este volumen el siguiente sumario de materias:

Cuatro Conferencias en la Universidad de Chile. Presentación por el señor Pedro León Loyola.—Primera conferencia: Condiciones generales de la Armonía Social bajo sus tres aspectos: Moral, Intelectual y Material.—Segunda Conferencia: Condiciones sociales de la propiedad y de la producción industrial.—Tercera Conferencia: Organización de la repartición de las provisiones de consumo individual y bienestar doméstico.—Cuarta Conferencia: Funciones del Gobierno político y

principios de su armonía con el pueblo.—Cuestión Económica.—A los Socialistas.—A los Partidos Políticos.—A la Sociedad de las Naciones.—Industria Bancaria.—Cartas: A una profesora, a un político y al señor Ministro de Fomento.—La Disciplina Cívica.—El Desarme.—La Organización de la Industria en el Régimen Sociocrático.—Organización Sociocrática de la Agricultura.—A las Maestras: Educación Sociocrática de la primera infancia.—A las Maestras y a los Maestros: Educación Sociocrática de la segunda Infancia.—Gobierno y Opinión.—Organización Sociocrática del Comercio.—Anexo: El Nacionalismo.—La Alianza Religiosa entre Católicos y Positivistas.—La Educación.—Índice de Materias.

Al iniciarse dicha serie de conferencias, fué presentado al auditorio el señor Lagarrigue, por el ex-Rector y profesor universitario don Pedro León Loyola. Transcribimos algunos fragmentos de dicha presentación:

«El señor Lagarrigue ha estudiado profundamente los fenómenos sociales mismos, por una parte, y por otra, la doctrina de Augusto Comte, que es sin duda una de las más sólidas que se hayan pensado jamás sobre la naturaleza del hombre y de la sociedad.

Esta es la razón por qué el señor Rector de la Universidad ha creído que era don Luis Lagarrigue la persona indicada para traernos, en este instante de dudas, de economas, de amarguras y de sufrimientos, la palabra serena del pensador que se sitúa por encima de los intereses y de las pasiones y que sólo busca la verdad, porque de la verdad es solidario el bien. No puede haber bien duradero sino allí donde se le construye sobre la base incommovible de la verdad. Y hoy es necesario insistir en la importancia de este vialosupremo, porque un relativismo superficial está confundiendo aún a espíritus que tienen la capacidad y el deber de ser cultos. La ciencia, organización racional de la verdad, no es burguesa ni proletaria; no es capitalista ni de los asalariados. La ciencia es la ciencia: no tiene apellidos, porque la verdad es independiente de los intereses y de las banderías que dividen a los hombres.

Con frecuencia, todo el mundo habla sobre los problemas sociales, con una facilidad y una desenvoltura verdaderamente extraordinarias. Personas que no se atreverían a decir una palabra sobre Matemáticas o sobre Física o Biología, tienen la osadía de pontificar sobre los más graves problemas de la sociedad humana, creyendo que para resolverlos basta la buena intención. ¡Error profundo! La realidad social es la más compleja que existe. Estudiarla y comprenderla bien, supone un dominio profundo de toda la cultura intelectual, más aún, de toda la cultura humana. Es, entonces, desconcertante observar que mentalidades sin preparación pretendan resolver, de buenas a primeras, los difíciles problemas que atañen a la organización y desarrollo de la vida colectiva. La Universidad, al llamar para expo-

nerlos en un curso público al hombre que en Chile los ha estudiado mejor, cumple oportunamente con un alto deber».

Boletín del Seminario de Derecho público de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. N.º 1, Santiago. 1932.

Acaba de iniciar su publicación una revista especializada que honra a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile y a su Seminario de Derecho Público, a cargo del profesor don Aníbal

Bascuñán Valdés.

El primer número del Boletín en comentario acusa ya el excelente y amplio criterio con que la revista está dirigida. Su material muestra no sólo los progresos realizados por los alumnos del profesor Bascuñán, sino también un espíritu de ciencia pura, liberado de limitaciones intelectuales o pedagógicas.

He aquí el sumario de dicho número: Notas previas.—Indicaciones elementales al investigador, por Aníbal Bascuñán.—El indio de Guatemala y su problema, por Héctor A. Cruz y Francisco Barnoya G.—El Talmud, por A. Drapkin.—El imperialismo, por Angel Calderón y Carlos Burr P.—Un documento histórico casi desconocido.—Análisis del proceso capitalista en Chile, por Oscar Waiss B.—La propiedad industrial. (Nociones generales de un curso rápido), por el Dr. Willi Tesche.—Apuntes para una Bibliografía de Filosofía del Derecho Italiano, por Juan de Luigi R.—Estadística y notas sobre colonización agrícola, por René Frías de Mendoza.

El «Boletín del Seminario de Derecho Público», representa un esfuerzo digno del mayor aplauso.—O.

Nosotros.—Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. Año XXVI. T. LXXXVI. Número ext. de las Bodas de Plata. 1907-1932. Buenos Aires. 1932.

En el mes de Agosto año próximo pasado, cumplió esta importante revista de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales, 25 años de existencia. La Dirección de «Nosotros», con muy buen acuerdo, resolvió publicar un número especial a fin de celebrar tan hermoso aniversario.

Este número especial ha conseguido ampliamente el objeto perseguido: esto es, tener «un valor documental, de revisión y balance de la obra de una generación».

Cincuenta, entre escritores y artistas, respondieron a las preguntas formuladas por la Dirección a los primeros colaboradores de «Nosotros».

El cuestionario a que aludimos en el párrafo anterior fué el siguiente:

¿Cómo vé Ud. hoy, o con espíritu objetivo, o crítico, o nostálgico, según su inclinación, aquel ambiente espiritual (literario, artístico

o de otro orden cualquiera) en que Ud. es inició años atrás?

¿Quiénes fueron sus compañeros de entonces? ¿Cuáles los primeros círculos que Ud. frecuentó? ¿Y los ensueños e ideales de aquel grupo en que Ud. se iniciaba?

¿Cómo juzga Ud. ahora la obra de la generación a que pertenece? ¿Podría dar un juicio sobre la obra de las promociones actuales, comparándola con aquélla?

La Revista Americana de Buenos Aires. Año IX. T. XLI. Números 103 y 104. Nov. y Dic. de 1932. Buenos Aires. Director: V. Lillo Catalán.

En el último número de «La Revista Americana de Buenos Aires», que hemos recibido y agradecemos, vemos un sumario compuesto de numerosos e interesantísimos trabajos.

Citaremos algunos: Héctor Velarde: ¿Qué es el humorismo?; R. Mora Magariños: Reformas a la Constitución uruguaya; Horacio H. Dobranich: Entre libros y papeles (Artículos y estudios literarios), etc., etc.

Revista de Derecho Internacional.

SUMARIO: El incidente entre Colombia y el Perú con motivo de los acontecimientos de Leticia, por el Ldo. Luis Anderson; La cuestión de Leticia, por el Dr. Alberto

Ulloa; Legislación Aérea Internacional en las Repúblicas Americanas, por Brower V. York; La palabra del maestro, por el Dr. Federico Henríquez; Situación de la Conferencia para la reducción y limitación de los armamentos de guerra ante el nuevo Plan Francés, por el Dr. Carlos de Armenteros, etc., etc.

Meditaciones. Año I. N.º 1. Santiago. Mayo de 1933. Director: Norberto Pinilla.

Se ha dado a la publicidad recientemente el primer número de esta revista, órgano de la Sociedad Nacional de Profesores.

Su tamaño es pequeño, manual, pero su contenido, la importancia de los trabajos, es enorme.

Sus propósitos son modestos «Aspira a ser el signo copulativo de los profesores dispersos. Un púlpito de ancha cabida para las ideas honradas y personales». Hermoso programa.

En este número aparecen trabajos de José Vasconcellos, Claudio Salas, Barack Canut de Bon, Amanda Labarca, Joaquín Costa, Knight Dunlap, Domingo Melfi, Julio César González, Andrés Suarés, Pedro Prado, Miguel R. Avila, etc.

Deseamos a esta simpática publicación larga y provechosa vida.